

G. F. S. - 27 -

Teatro S. F. S.

Cuadernos no 27.

"Luisa Fernanda" (III)

"El aguaducto."

"Talisman" (I)



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

diario de La Rioja
(Logroño) 26-X-1932

Espectáculos

LA COMPANIA DE MORENO TORROBA EN EL BRETON

De extraordinario éxito artístico puede calificarse la actuación de la notable Compañía lírica del maestro Moreno Torroba en el Bretón.

Con llenos rebosantes en las dos funciones, hizo ayer su debut en nuestro primer coliseo con el estreno de "Luisa Fernanda", preciosa comedia lírica en tres actos original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y música (admirable) del ya nombrado maestro M. Torroba.

Carecemos del espacio suficiente para hacer siquiera una ligera crítica de la obra puesta en escena y de la labor de la compañía, y por ello nos hemos de limitar a decir que en general la labor de los artistas fué excelente sobresaliendo Sólida Pérez Carpio, Estrella Rivera, Luis Almodóvar y Faustino Arregui, y siendo levantado el telón al final de todos los actos, así como que el maestro Moreno Torroba hubo de salir a escena requerido por las atronadoras salvas de aplausos del público.

En fin: un éxito rotundo.

Mañana nos ocuparemos con más detalle de la actuación de la compañía.

Hoy se pondrá en escena "La Marchenera".

"La Rioja"

(Logroño) 26-X-1932.

TEATROS Y CINES

En el Teatro Bretón debutó ayer la compañía lírica del maestro Moreno Torroba, que dirige el aplaudido primer actor Eduardo Marcón.

Habíamos anticipado que se trataba de una compañía integrada por artistas de máxima categoría y que la obra del debut, "Luisa Fernanda", había alcanzado gran éxito el día de su estreno en Madrid, donde esta misma compañía la representó más de doscientas veces consecutivas. Fué todo esto bastante para que en la taquilla se terminara el papel para las dos funciones de ayer, y a fuer de sinceros hemos de declarar que el público salió satisfecho de la obra y de los artistas, pues todos pusieron de su parte cuanto pudieron para que así fuera. Sonó muy bien la orquesta. Cantaron y dijeron sus personajes con singular maestría Sólida Pérez Carpio y Estrella Rivera. Hizo gala de su brio cómico la dama de carácter Ramona Galindo, y de ellos, caben elogios para Almodóvar, Marcón, Hernández, Carrasco y Arregui.

Se repitieron algunos números musicales, el de la flor y el de los mirasoles, y tanto el libro como la música gustaron como para desear la repetición.

El público aplaudió con efusión a los artistas y al final de los actos hizo alzar la cortina, llamando a escena al maestro Torroba, autor de la música, al que se ovacionó.

Y como nuestro propósito no es hacer crítica de la obra, sobre que, además, al público satisfizo el estreno, dejemos así nuestra impresión, coincidente con la de los espectadores, y aplaudamos con ellos a autores e intérpretes, que bien lo merecen.

La obra fué presentada con todo detalle y estamos seguros que se verá con agrado por segunda vez, tanto en función de tarde como en la noche.

Para hoy se anuncia la reposición de "La Marchenera", zarzuela musicalizada por el maestro Moreno Torroba, de la que son conocidos por demás algunos pasajes musicales muy bonitos, entre otros la petenera que tuvimos oportunidad de oír en un concierto a la gran cantante Conchita Supervía, celebrado en este mismo teatro.

Es de suponer que el teatro se verá lleno también, como lo estará mañana, tercer día de actuación y despedida de la compañía, que es bien sensible no pueda prorrogar su actuación unos días más.

CRONICA TEATRAL

Debut de la Compañía de Moreno Torroba en el Campoamor, con "Luisa Fernanda"

"El Carbojón"
(Oviedo)
5 Noviembre
1932

No recordamos de obra alguna, excepción hecha de «Doña Francisquita», que haya llegado a Oviedo precedida de mayor fama. El colosal éxito alcanzado en Madrid, el no menos clamoroso que está obteniendo en Barcelona y su marcha triunfal por cuantas poblaciones pasa, ha hecho de «Luisa Fernanda» la obra de moda la zarzuela preeminente e indispensable en el repertorio de todas las Compañías líricas. Agréguese a esto la formidable reclame que constituyen la radio y los discos de gramófono, y tendremos perfectamente explicada la legítima expectación con que se esperaba el estreno.

La suntuosa sala del Campoamor ofrecía un soberbio aspecto, tanto en la función de la tarde como en la de la noche; el lleno era absoluto, y la predisposición del público no podía ser más favorable, manifestándolo en sus primeros aplausos, que fueron merecidos y calurosos a los dos dúos de la jornada primera.

Los libretistas, que son los mismos de «Doña Francisquita», han buscado su asunto en la época de la revolución española, en aquella época romántica, azarosa, en que los hombres se jugaban la vida por un ideal o por un amor, y en la que ser conspirador era profesión honrosa, pero peligrosísima.

La acción comienza en las vísperas de la Gloriosa, que culmina con la batalla de Alcolea, dando el triunfo a los liberales y determinando la huida y destronamiento de Isabel II. En este aspecto, la obra tiene ciertos puntos de analogía con la reciente revolución, y encaja en el ambiente.

Bien tratado el asunto, los personajes viven la realidad histórica del interesante momento revolucionario y acucian la curiosidad del espectador, que admira a aquel apóstol de la libertad, que ha tomado por modelo para caracterizarse a López de Ayala; a Luisa Fernanda en su exaltado apóstrofe, que el público ovaciona; a la duquesa Carolina; al romanticismo altamente simpático del coronel de húsares y del noble y rico labrador extremeño, y la travesura de la vampiresa aristócrata que pone en juego su hermosura cuando no basta su dinero para atraerse al partido de la Reina a los servidores de la causa de la libertad. Menos lograda encontramos la parte cómica, en la que los autores del libro hacen del perillón Aníbal una caricatura po-

co afortunada, si bien la mejora notablemente el actor.

Prodigiosamente ambientada la comedia, la avalora la música inspiradísima de Moreno Torroba, de gran sabor clásico español, que reverdece los laureles de la gloriosa zarzuela española, que vivirá mientras haya músicos que escriban partituras como la de «Doña Francisquita» y «Luisa Fernanda», verdaderas joyas del Teatro lírico nacional.

Se destacan especialmente el dúo de tenor y tiple del primer acto, el número de las sombrillas y el dúo de barítono y tiple del segundo, y el de la danza de los vareadores, pequeño pero sabroso exponente del folklore extremeño.

De la interpretación, la concurrencia se mostró satisfecha, aplaudiendo preferentemente a la tiple ligera, Estrella Rivera, que cantó y dijo irrepudablemente su parte de duquesa Carolina. Su voz, de bello timbre y su escuela de canto, son dignas de la preferencia que el público la dispensó.

Bien, Sérica Pérez Carpio, la estupeza tiple dramática que viene refrendada de la crítica madrileña, aun cuando ayer no pudimos apreciar en la medida que esperábamos todo el mérito de esta cantante.

Arregui es un tenor de grato timbre, y también prestigioso, que cantó muy bien y se hizo aplaudir toda la noche.

Merece párrafo aparte el barítono Almodóvar, a quien es lástima no acompañe la figura en escena, pero que posee una voz magnífica, pastosa, de rico color y esmeradamente impostada. Procede de la ópera, y bien se conoce en su exquisita escuela y admirable vocalización.

Afinadísimos los coros, que tuvieron que repetir la mazorca del segundo acto y el número final.

De los actores, Marcén en «Don Florito», dechado de naturalidad y gracia, y Hernández en el Aníbal, cuya caricatura, según queda dicho, mejoró.

Bien el maestro dirigiendo la orquesta, que adoleció de falta de elementos, en el metal sobre todo. Pero ya es sabido que fuera de Madrid y Barcelona es punto menos que imposible formar una orquesta adecuada a esta clase de obras por carecer de suficiente número de instrumentistas.

La presentación, excelente.

EMILIO.

"Diario de Navarra" (Pamplona)

19 - XI - 1932

TEATRO

El éxito de "Luisa Fernanda,"

La expectación que había por asistir al estreno de la ya popular comedia lírica «Luisa Fernanda» del maestro Moreno Torroba, juntamente con el debut de la notable Compañía que este maestro dirige, se tradujo ayer, tras un abono nutridísimo a palcos y butacas pocas veces registrado, en dos llenos absolutos; tarde y noche en que la representación de la linda comedia tuvo lugar. Por la tarde, especialmente, el teatro presentaba el aspecto de las grandes solemnidades, con un predominio fastuoso y representativo del bello sexo que dió el máximo empaque al magnífico coliseo municipal.

Otro aliciente de la jornada lírica de ayer, era que el propio maestro Moreno Torroba—todo simpatía y efusión sobre todo en estas tierras de Navarra donde al calor de un amor creó su venturoso hogar—iba a dirigir la orquesta, y otro no pequeño, aunque secundario, era el hecho de ser del dominio público—por fuerza de su popularidad—una porción de números sobresalientes de la obra. ¿Quién no ha oído el dúo de la rosa del primer acto? ¡Cuántos habrán bailado ya a los acordes cadenciosos de la mazurca de las sombrillas!... ¡Aquella romanza del extremeño! Luego la bella canción del tercer acto. Y así, una porción de tonadillas, las iba recordando el público con ese gustoso deleite con que se saborean las cosas bellas.

Moreno Torroba, no necesita ni de presentación ni elogios. Lleva por delante, pese a su juventud, la labor dilatada de un gran compositor, que quizás en esta comedia lírica de «Luisa Fernanda» ha tenido su mayor sazón, ya que el cancionero de seguidillas, granadinas y cantos populares del que se halla salpicada la obra, en un conjunto de lírica armonía, se sobrepone con fuerza propia de su originalidad el estilo personalísimo de su autor.

Bien es verdad que los libretistas Federico Rímero y Guillermo Fernández Shaw le han ofrecido en un libro limpio de impurezas el tema román-

tico de una época saliente de nuestra historia: aquel en que se desmoronaba el trono de Isabel II ante los embates de las sublevaciones callejeras, con la complicación obligada e ineludible del amor que corre acechante entre gente del pueblo y damas de calidad, mezclados todos con la política resuelta, predecesora de la primera República española.

Así entre tonadillas populares se entremezclan las marchas briosas de los clarines marciales, dando al ambiente que se trata de reproducir el más completo realismo.

Es una linda comedia, hermana gemela como ya dijimos un día de la sin igual «Doña Francisquita», y creemos que en su comparación hacemos el más completo elogio.

Muchos de los números musicales: el dúo de la rosa, la mazurca, el terceto, la romanza y el canto extremeño, fueron repetidos tarde y noche en medio de grandes ovaciones de las que se hizo objeto principal al ilustre maestro Moreno Torroba que, como ya hemos dicho, dirigía la orquesta.

La interpretación fué satisfactoria, pese a la disculpable rozadura de unas notas bajas por parte de la bella tiple Estrella Rivera, que se hallaba ligeramente acatarrada, pero de cuyo mérito y valía no hay por qué dudar. Es una gran cantante, como lo es María Badía, sobradamente conocida con personalidad bien definida en el arte lírico.

El tenor Arregui hizo del coronel Moreno una creación, destacándose por el brío que dió a su partitura, lo mismo que el barítono Almodovar en su romántico personaje de rico labrador extremeño.

Luego los actores de carácter señora Galindo y señores Carrasco y Marcén, el actor cómico Hernández y en conjunto los coros y segundas tiples de la Compañía, contribuyeron con su valía personal al mayor éxito de «Luisa Fernanda», muy bien tratada y admirablemente escenografiada.

Nuestra enhorabuena al ilustre maestro Moreno Torroba.

X.

7

"Diario de Navarra"
(Sampson) 19-XI-932.

Postales



El joven y ya celebradísimo compositor Moreno Torroba que ayer recibió un fervoroso y entusiasta homenaje de admiración.

laud y una espada bajo el embozo de las capas garbosas: es que en ellos no se había extraviado el señorío arrogante del honor.

Su música de usted ha interpretado expresivamente ese matiz señorial, elegante, bravo y fino del espíritu de esa época. La música—supongo yo—cambiaría también de estilo, de maneras, de formato. Pero los temas tienen una vitalidad tan jugosa que el buen gusto puede abastecer con ellos los más modernos estilos. Buen gusto, exquisito gusto, gusto selecto: he ahí lo que más me agrada de su técnica; lo que, al fin, prevalece; lo que ha de seguir dándole a usted laureles frondosos. Y además de buen gusto, exactitud imaginativa con el ambiente y primor de los matices espirituales.

Usted no ha olvidado la gran riqueza lírica española, las profundas vetas de oro de que está preñada nuestra espiritualidad. De ellas, su musa de usted hará cosas lindas e inolvidables.

Siempre que leo a Lope de Vega—el gran lírico olvidado—, pienso que intérpretes musicales como usted podrían hacer cosas verdaderamente bellas, siguiendo el ritmo espiritual de los versos admirables.

¡Bella música, amigo Torroba, la de su «Luisa-Fernanda»! Enhorabuena cordial.— E. E.

¡Qué bonita interpretación ha dado usted, mi querido amigo Torroba, a un lance amoroso del siglo XIX! Técnicamente, no dudo de que su música de «Luisa Fernanda» será de una acabada maestría y de valor indiscutible. En la artes, de cuyas reglas soy profano, yo me guío y oriento por la emoción que sus intérpretes me sugieren y por el caudal de gozo que abren en mi espíritu. En cuestión de belleza—finalidad que persiguen las artes—no me parece criterio desacerdado. Luisa-Fernanda es, como queda dicho, un lance amoroso, encuadrado en el ambiente del siglo XIX y dotado de todo aquel simpático y bello colorido, tan gallardo, fino e impetuoso. Se podrá decir cuanto se quiera en desdoro de esa época agitada, cuyas luces de ocaso alcanzaron nuestros ojos: se la podrá tachar de necia en cientifismo y de estancada en progresos materiales. Pero ahora, vista en los colores graciosos de sus estampas auténticas, en la figura grácil de su lírica, en la pimpante efusión de sus tonadillas y en el gesto destacado de sus ímpetus ardorosos, ¡qué encantadora época la de la juventud de nuestros padres, más valientes, más elegantes, más poetas, más delicados que nosotros! La galantería es un amplio rizo de la más gentil belleza. La política es una aventura peligrosa y constante. El amor es un

Iríd

"El Nuevo Teatro"
(San Sebastián) 25-XI-932

"La Gaceta del Norte"
(Bilbao) 10-XII-932

NOTAS TEATRALES.

El estreno de "Luisa Fernanda."

Ayer, en el Victoria Eugenia, debutó la Compañía lírica del maestro Moreno Torroba con el estreno de su obra "Luisa Fernanda".

El teatro presentaba el aspecto brillante de sus "grandes días". Todas las localidades ocupadas; y entre los ocupantes, nutrida representación del bello sexo.

Un lance político-amoroso del siglo XIX, escenificado con gran acierto por Romero y Fernández Shaw, sirve para que Moreno Torroba le ponga una música magnífica, plena de ese lirismo que es el alma de las tonadas y canciones populares y que el autor ha logrado fundir en un todo armónico.

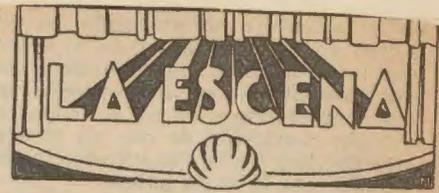
Pero Moreno Torroba sobrepone su estilo personal, consiguiendo que pasen de la calle a la escena, aventajados en corrección musical y en valor lírico.

El autor, en "Luisa Fernanda", no se limita a ser un simple coleccionista de tonadillas y explorador de cancioneros, sino que ha escrito bellas romanzas, acertados dúos y correctos coros.

Y esta música entra muy adentro del público—del público de las localidades altas, del pueblo, cuyos oídos aún no están acostumbrados al exotismo disonante de la música ultramoderna—, y arranca el aplauso calido y sincero que demanda la presencia del compositor, para con ello testimoniarle su homenaje.

La interpretación fue excelente. Baste decir que nuestro paisano Faustino Arregui tuvo la parte de tenor y María Baria, la de contralto; Estrella Rivera fue la tiple y Luis Almodóvar, el barítono.

Todos ellos son valores suficientemente conocidos en la escena lírica para que necesiten de presentación especial ante el público donostiarra. Con ellos el maestro Torroba—o ellos con el maestro Torroba—, compartieron los nutridos aplausos del público. — J. B.



«LUIA FERNANDA», LIBRO
DE ROMERO Y FERNAN-
DEZ SHAW, MUSICA DE
MORENO TORROBA, EN
ARRIAGA

Con los señores don Federico Romero y don Guillermo Fernández Shaw, como libretistas, se puede ir al teatro con la relativa tranquilidad de que ha de encontrarse el espectador con un libro honesto, discreto y bien intencionado. Juegan limpio en este aspecto, cualquiera que sea el mérito que alcance su labor literaria. Moralmente, el argumento de «Luisa Fernanda» es invulnerable.

Los autores de la letra han escrito una fábula de sabor costumbrista, retrospectiva, bien desenvuelta, sobre rima fácil y decorosa... pero, aunque accidentalmente y para dar mayor relieve a la querrela amorosa, entreverán los episodios de una conspiración progresiva de las vísperas revolucionarias del 68, que tiene los caracteres de una concesión al ambiente actual.

El maestro Moreno Torroba ha ilustrado el libro con una extensa partitura de amplia melodía, fina y sin grandes alardes de colorido orquestal, pero inspirada y apropiada para el lucimiento del cuarteto cantante que hace el gasto en los tres actos de la zarzuela. No faltan las evocaciones folklóricas, ajustadas al matiz costumbrista de la obra.

Muy bien interpretada, porque la Compañía domina la comedia, el maestro que dirigió la orquesta, subió al proscenio para recibir los aplausos del público, después de haberse bisado la mayoría de los números, algunos de ellos ya del dominio popular.

"El Nuevo Teatro" (Bilbao) 10 diciembre 1932

LOS ESTRENOS
DE AYER

"Luisa Fernanda",
en Arriaga

El éxito mayor de la temporada pasada en el género lírico fue «Luisa Fernanda». Quizás desde el estreno de «Doña Francisquita», no se conocía otro igual. Con esto queremos subrayar la importancia de la zarzuela que ayer conocimos en su totalidad, ya que fragmentariamente el gramófono y la radio han popularizado los números más sueltos e inspirados de la partitura.

Los libretistas de «Luisa Fernanda» son Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Estas firmas, bien acreditadas en el mundo zarzuelero, son garantía de éxito. El asunto de «Luisa Fernanda», es una bella historia sentimental y romántica, tejida entre las luchas políticas que produ-

jo la revolución del 1868. Como se ve, los autores gustan de evocar la España de entonces, con sus conspiradores y la enconada rivalidad entre realistas y liberales.

Romero y Fernández Shaw no han trazado un libro de zarzuela más, sino que han hecho una de sus mejores comedias líricas. Antes con su «Doña Francisquita» y ahora con «Luisa Fernanda» han acertado plenamente. Pocas veces—se ha dicho de «Luisa Fernanda»—presentan los escenarios actuales comedias tan cuajadas, tan armónicas en sus elementos, de tan firme arraigo en la tradición española. Moreno Torroba, ilustre compositor que procedente de climas más elevados del arte se ha sumado también, como Guridi, Sorozábal y otros maestros, a los propulsores más entusiastas del arte lírico nacional, ha escrito una partitura copiosa, pero no recargada. El músico ha seguido el camino señalado por los libretistas y su inventiva no falla ni un momento en la buena ruta literaria de «Luisa Fernanda». Todos los números responden a una exce-

lente escuela musical. Destacan, sin embargo, una gavota, una mazurca, un trío, la canción del barítono y los trozos folklóricos de Extremadura, entre ellos el baile titulado el «zarandero». Muchos de ellos se repitieron entre grandes aclamaciones al señor Muñoz Torroba y salidas a escena.

La partitura, en realidad, es notable por su inspiración, su factura y la línea melódica.

La interpretación resultó primorosa. Las triples María Badia—siempre magnífica contralto— y Estrellita Rivera hicieron una labor lucidísima. No menos afortunados estuvieron el barítono Almodóvar y el tenor Faustino Arregui—el gran tenor donostiarra, cada vez más dueño de sus facultades extraordinarias— y la parte cómica la llevaron deliciosamente Marcen y Hernández. Las demás partes, y especialmente los coros, muy bien. Hace tiempo que no veíamos una Compañía tan perfectamente conjuntada.

«Luisa Fernanda» ha de ser durante muchos días el espectáculo de mayores alicientes en Bilbao.

Estreno de "Luisa Fernanda,, en el Teatro Romea

"Luisa Fernanda" es, sin hipérbole, una zarzuela que puede catalogarse entre las mejores de nuestro teatro lírico nacional.

Esto solo bastaría para resumir su crítica; pero nunca es ingrato recrearse en el elogio, cuando éste puede tributarse sin valladares limitadores.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, han conseguido un libreto lleno de calidad poética. Versos flúidos, ágiles, nutridos de savias críticas, conducen la acción, bien llevada por medio de escenas llenas de gracia popular y de fina y dulce emoción poética. Un amor noble, comprensivo y limpio de intención, y frente a él la realidad de un idilio hondo, arraigado en dos corazones jóvenes y apasionados que imponen contra toda adversidad su razón invencible, son los motivos que juegan, bien barajados, en la

los cantables, haciendo repetir la mayor parte de ellos.

Al éxito franco y sin reservas de los autores, contribuyó la estupenda interpretación que fué dada a la obra.

María Badía dió cima felizmente a la gran empresa que su parte supone. Cantó de manera inmejorable y declamó los versos con expresión justa. María Teresa Planas renovó el buen concepto que de ella formamos la primera noche, superándolo. Es una tiple admirable, de gran voz, bien dominada y de estilo grato. Sus intervenciones en los primeros actos fueron otros tantos triunfos para ella.

Muy bien Sánchez Terol, barítono de relevantes méritos, que consiguió como actor y como cantante la unánime admiración del auditorio, y muy acertado el señor Niella, que posee una agradable voz de tenor, suficiente para dar cima sin desmayo a su labor. Consiguió también muchos aplausos.

Muy bien Crisanta Blasco, y de ellos, Enrique Gandía, Antonio Martelo y Pulot.

Los coros muy entonados, y la orquesta bien.

La presentación escénica, irreprochable de decorado y "atrezzo".

En resumen, una gran obra y una gran presentación.

Sinceramente nos complacemos de poder decirlo así.—R.

"La verdad"

(Murcia)

6 Noviembre

1932.



MARIA TERESA PLANA

bella y admirable tiple, que anoche obtuvo un gran éxito cantando "Luisa Fernanda".

comedia, y a los que el maestro Moreno Torroba ha rodeado de un caudal abundante de alta inspiración, de gran inteligencia musical y de una perfecta armonización.

Sería laboriosa la mención de todos y cada uno de los múltiples aciertos que constituyen la partitura de "Luisa Fernanda". La voz popular, en sus varios matices, adornan como ramaje bello y frondoso en los dos primeros actos, el núcleo fundamental del argumento lírico, que se desarrolla con frases de honda emoción, de fuerte dramatismo y dulce cadencia; todo ello concebido en un tono bien encajado en la época en que la acción tiene desarrollo.

El público ovacionó constantemente

"El Tiempo" (Murcia) 6-XI-32

De espectáculos

El estreno de «Luisa Fernanda» en Romea

La compañía del maestro Moreno Torroba, que con tanto éxito debutó el viernes en Romea, puso ayer por la tarde en escena «La Marchenera» y por la noche «Luisa Fernanda».

El estreno de «Luisa Fernanda» constituyó un éxito sobresaliente, sobre todo para el autor de la partitura.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw han escrito una obra interesante, que tiene momentos verdaderamente bellos. El verso admirable, de forma y fondo, cautivó en algunos pasajes.

La partitura es ágil y pegajosa, y pronto se la oirá en labios del pueblo.

La interpretación fué acertadísima, descolando en primer término María Luisa Planas, Pedro Sánchez Terol y con ellos Manuel Niella, María Badía y Antonio Martelo. Los coros estuvieron afinadísimos.

El barítono oriolano señor Sánchez Terol acciona bien, vocaliza perfectamente, tiene una voz agradable, pero no debe cortar tan repentino, porque deslucen un poco su trabajo.

"El defensor de
Granada"

25-XI-932.

En Isabel la Católica

'Luisa Fernanda'

Anoche debutó en el coliseo Isabel la Católica la Compañía de zarzuela que viene bajo la dirección del maestro Moreno Torroba. Y nos dió como obra de debut un estreno, el de la zarzuela, notable obra de argumento y música de Fernando Shaw, Federico Romero y Moreno Torroba, que fué admirablemente interpretada, distinguiéndose los notables cantantes Amalia Pardo, Vendrell, María Teresa Planas y el barítono Sánchez Terol.

La zarzuela, un éxito franco y muy justo, tanto el libro como la partitura, lozana, alegre y jugosa, de la que se repitieron dos dúos, un coral y varias canciones.

El público llenó el teatro, buena prueba de que el género lírico—cuando es bueno—sigue siendo su predilecto.

En honor de la obra y de los intérpretes levantóse varias veces el telón escénico.

N. DE LA F.

De la gentil María T. Planas no hallamos palabras bastantes adecuadas para encomiar su labor en las dos canciones del concierto; fué un derroche de gusto y una prueba más de lo mucho que vale. La moníma Amalia Pardo estuvo muy acertada y demostró que sabe lo que trae entre manos. Los señores Terol y Niebla cumplieron como buenos. Todos cosecharon aplausos en abundancia, justos y merecidos.

Todos los artistas fueron objeto de los mayores elogios. No podemos olvidar a la orquesta que está contribuyendo al mayor éxito de las obras. También logran conquistar aplausos en abundancia.

Con la misma obra se despidió anoche del público malagueño esta notable compañía, que va altamente satisfecha, siendo muy fácil que en Enero tengamos el gusto de oirla nuevamente.

Les deseamos feliz viaje y mucha suerte en su empresa.

"La Epoca"
(Madrid)

23 Enero 1933.

"El cronista"

(Málaga) 15-XII-32.

TEATROS

CERVANTES

"Luisa Fernanda", la preciosa zarzuela que gusta cada día más, llevó anoche numeroso público a este teatro. Se cantó tal vez, con más gusto si se me permite la frase, que en noches anteriores. Los artistas, que están encariñados con la obra, la dibujaron. La bella señorita Planas incommensurable, imposible sacar más partido del papel de Condessa. La cantante Amalia Pardo lució anoche sus facultades valiosas de tiple. El notable barítono Terol muy acertado y el eminente tenor Emilio Vendrell sencillamente insuperable. No es posible ni matizar con más gusto, ni sentir más hondamente lo que se canta. Sin trucos, recitando las palabras tal como ellas son, y dándole a cada una, musicalmente hablando, el sentir de pena, alegría o coraje que ella; en sí tienen. Nada de trampa; en la modulación. Es, como ya, lo tiene acreditado fuera y dentro de España, un tenor cumbre. Lo probó anoche nuevamente en sus canciones del concierto, donde hizo verdaderas filigranas con su bien timbrada y preciosa voz.

Veladas teatrales

GALDERON.—Inauguración de la temporada por la compañía titular del teatro, con la zarzuela de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba, «Luisa Fernanda».

El sábado por la noche se inauguró en el Calderón la temporada oficial con la compañía titular del teatro. Se puso en escena una obra que ha alcanzado ya cientos de representaciones y que siempre se ve y se oye con gusto y delicia: «Luisa Fernanda».

El público, que llenó por completo el teatro, lo mismo el sábado por la noche, que en las funciones de ayer, domingo, se encontró gratamente sorprendido por una transformación: se han sustituido las antiguas butacas por otras muy cómodas y de gran suntuosidad.

También en el escenario se estrenaban trajes y decorados.

En la interpretación se hicieron aplaudir en su labor de cantantes y de actrices, María Badiá, en el papel de la protagonista, Luisa Fernanda y Estrella Rivera, que en el personaje de la duquesa, se hizo admirar por su figura arrogante, muy en armonía con el tipo que representaba y asimismo por sus dotes artísticas. El barítono, Almodovar, el tenor Arregui, que estrenó la obra y el resto de quienes en ella toman parte acreditaron una vez más el dominio de sus respectivos papeles y las cualidades que los diferentes públicos de España saben admirar y aplaudir.

«Luisa Fernanda» se representaba sin apuntador y el director de orquesta, maestro Vela, la dirige de memoria, sin partitura en el atril.

Es una lección que todas las compañías españolas, tanto líricas como de verso, debían aprovechar.

L. A. C.

"Noticiero Sevillano" 8-XI-933.

En el Teatro del Duque se estrena con gran éxito «Luisa Fernanda»

Para los conocidos autores Fernández Shaw y Romero (don Federico) el maestro Moreno Torroba ha hecho una partitura que califica a esta comedia lírica entre las mejores del ya olvidado teatro de zarzuelas grandes.

Es «Luisa Fernanda» una zarzuela que mantiene el interés constante en sus tres actos, porque todos ellos están llenos de números difíciles, bellos y pegadizos, sin llegar ninguno a lo que pudiéramos llamar música ligera.

Los libretistas han escenificado momentos populares de los albores de la primera caída borbónica, y plagan todo el libro de diálogos interesantes, dramáticos, salpicados muy oportunamente de situaciones cómicas.

Fueron bisados entre unánimes aplausos «En mi tierra extremeña» a cargo del barítono señor Almodóvar y María Teresa Plana; «El Caballero del alto plumero», a cargo del tenor Emilio Vendrell y la señorita Plana, ambos del primer acto.

En el segundo, gustó enormemente el coro de «Las Sombrillas», que fué bisado, y el terceto de «¡Cuánto tiempo sin verte!...»

El acto final, tercero de la obra, como los anteriores, fué acogido con igual éxito, bisándose el número «Si por el rido», cantado de forma magistral por Almodóvar.

El «cuadro» presentado anoche por la empresa del Teatro del Du

que, titulado compañía lírica del maestro Torroba, es un selecto conjunto de cantantes, entre los que destacan las tiples señoritas Planas y Pardo y los señores Vendrell y Almodóvar.

Pecaríamos de ingratos si no hiciéramos resaltar la figura del sevillanísimo tenor cómico Antofito Martelo, cuya actuación en «Luisa Fernanda» mereció en diversas ocasiones y mutis sinceros y nutridos aplausos.

Nada. Martelito ha confirmado su cartel de altura de que venía precedido.

Las segundas partes y los coros muy bien, y mejor aún el maestro concertador señor Martínez, que subió a escena al final de la obra a compartir los aplausos que extensamente se prodigaron a los intérpretes.—OLMEDO.

"Diario de Huelva"

2-II-933.

TEATRO MORA

Debut de la gran Compañía lírica Moreno-Torroba

Esta noche a las diez, tendrá lugar en este favorecido coliseo, el debut de la gran Compañía lírica Moreno-Torroba, con el estreno de la zarzuela en tres actos y cuatro cuadros «Luisa Fernanda» original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del eminente maestro Moreno Torroba.

Es primerísima parte de esta compañía la tiple María Teresa Planas, que su espléndida escuela de canto seguramente ha de entusiasmar al público.

Del tenor Emilio Vendrell y del barítono Matías Ferret, tenemos las mejores referencias, ya que se trata de dos notables artistas, cada uno en su cuerda, y esto es suficiente para que los espectadores les recompense con francas y ruidosas ovaciones.

La Compañía que esta noche debuta en este teatro es sobradamente conocida de todos cuantos aman la zarzuela española y la Prensa de Madrid ha hecho prodigios y justos elogios de su actuación brillantísima en el Teatro Calderón, hoy catedral máxima en España del género lírico nacional.

GRAN CINEMA

HOY, VIERNES, 3

A las siete y diez y media

DEBUT

DE LA

Compañía del Teatro Lírico Nacional

del maestro MORENO TORROBA

con el estreno (con asistencia de su autor) de la zarzuela, en tres actos,

LUISA FERNANDA

Original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y música del maestro FEDERICO MORENO TORROBA

Orquesta de treinta y dos profesores, a cargo de los maestros EMILIO ACEVEDO y Benito Morató.

Precios	Tarde	Noche
Butaca preferente	5 ptas.	3,50 ptas.
— de patio	8 —	4,50 —
— de primera	3,50 —	2,25 —
— de gradería	2 —	1,50 —

MAÑANA, SABADO. - A las siete REPOSICION DE

Doña Francisquita

"El diario santanderino"
(Santander)

4 Febrero 1933.

ESCENARIOS Y PANTALLAS

Estreno de «Luisa Fernanda», en el Gran Cinema.

Para aplaudir a la Compañía Lírica Nacional, acudió ayer a la sala del Gran Cinema un público tan numeroso que en taquilla hubo que poner el desusado cartelito de «no hay localidades». Una fiesta, por tanto, tan brillantísima, que hacía mucho tiempo no presenciábamos. ¿Quiere ello decir que el público está ansioso de teatro lírico. Pudiera ser. Aunque más bien creemos que el fenómeno sea efecto única y exclusivamente de la «dieta cinematográfica» a que nos tienen sometida, como un tratamiento terapéutico—de grandes beneficios para el teatro—las Empresas locales.

Y el público aplaudió. No podía ser de otra manera porque a las bellezas de la obra—«Luisa Fernanda», letra de Romero y F. Shavv y música de Moreno Torroba—se unía la valía de unos artistas elegidos entre los mejores que hoy pisan los escenarios españoles.

Los señores Romero y Fernández Shavv han escrito un libro en el que se observan reminiscencias o analogías con el de «Doña Francisquita»—obra suya, también—aunque desde luego no llega a tener su valor literario ni a describir tan soberanamente el ambiente madrileño de la era romántica. Por seguir sus huellas, paralelamente, surgen los mismos personajes, si bien interpretando un argumento distinto. Y estos personajes se sitúan en escenas de un parecido innegable.

No queremos, con esto, restar méritos al libro. Los felicísimos autores,

que siguen la tradición del buen teatro zarzuelero español, son escritores expertísimos, y los compositores tienen en ellos la mejor colaboración.

Moreno Torroba, uno de los valores más positivos de la música española contemporánea, de castiza inspiración—y en el concepto castizo se resume la actualidad de todas las épocas—, ha compuesto una partitura de gran maestro: fresca, jugosa, de finas melodías y al mismo tiempo de recia inspiración. No en balde, el joven músico burgalés se halla hoy colocado en primera fila.

«Luisa Fernanda» tiene, pues, todo el empaque y la robustez de las zarzuelas grandes. Sin duda alguna, su inclusión en los repertorios es, y seguirá siendo, algo imprescindible.

El público aplaudió caurosamente la casi totalidad de los números, algunos de los cuales hubieron de repetirse tal fué el calor y la unanimidad de las ovaciones.

La Compañía lírica, es un excelente conjunto: cuenta con figuras como la de Matilde Vázquez, la bella contralto; Laura Nieto, tiple ligera de bien timbrada voz, que maneja con maestría; José Luis Lloret, barítono tan popular en Santander, y Pepe Romeu, el tenor tan aplaudido. Estas cuatro figuras llevaron el peso de la obra, siendo para ellos las mejores ovaciones. El resto, de gran discreción.

Dirigió la orquesta el maestro Acevedo. Y ello quiere decir que obtuvo el máximo rendimiento, llevando al triunfo más resonante esta primera representación, en Santander, de «Luisa Fernanda».



TEATROS Y SALONES

«LUISA FERNANDA», EN EL GRAN CINEMA

Justificada la expectación que había en Santander por escuchar la linda partitura de «Luisa Fernanda», escrita por Moreno Torroba, ayer se agotaron las localidades en el Gran Cinema, cuya Empresa merece el más cálido elogio por la presentación nada menos que de la gran Compañía Lírica Nacional, de la que forman parte conocidos y aplaudidos artistas.

La hermosa sala del Cinema, llena de público elegante, daba la sensación de algunas grandes fiestas celebradas en Santander con ocasión de presentaciones de Compañías análogas. No se ha acabado, pues, el dinero, como algunos suponen. Está guardado, esperando la ocasión de irse a las taquillas de las salas de espectáculos tan pronto como le ofrecen cosas de categoría.

«Luisa Fernanda», antes de nada, es una perfecta comedia española. Tiene su fondo en una de aquellas algaradas tan frecuentes en Madrid en tiempos de Isabel II, en la que los defensores de la libertad se jugaban el pellejo cada lunes y cada martes frente a las tropas de la reina. Un coronel de húsares, un rico extremeño, una muchacha del pueblo y una duquesa realista son los cuatro personajes centrales de la farsa, que tiene interés, jugosidad y notables ocasiones de lucimiento para el tenor José Romeu, el barítono José Luis Lloret, la contralto Matilde Vázquez y la tiple ligera Laura Nieto.

Este cuarteto puso el alma en la interpretación de la obra, dando al público una agradable sensación artística.

El maestro Moreno Torroba, que antes de ahora ya se había distinguido en la realización de algunas zarzuelas, ha acertado plenamente en «Luisa Fernanda», hasta el punto de poderse considerar su buen éxito con el de las obras que alcanzaron la entrada en el repertorio de las Compañías más acreditadas. Toda la partitura está escrita sobre motivos populares de ambiente español, y de ahí el típico sabor que deja en el auditorio la mayor parte de sus números, algunos tan bellos como el racconto y el dúo de tiple y tenor, del primer acto; el coro de las sombrillas, inspiradísima mazurka; el terceto del segundo, y el aria coreada y el dúo de Lloret y la Vázquez, del tercero. También la habanera del sa-boyano, conocida canción cubana, que se cantó mucho en España hace treinta años, encaja muy bien en obra de tanto sabor como «Luisa Fernanda».

Esta obra, que hoy es la primera de todos los carteles líricos españoles, tiene en el libro muchos puntos de contacto con «Doña Francisquita»; pero su música es enteramente distinta, y basada sobre las canciones hechas por el pueblo, recoge de ellas una gran

parte de la melodía, como ocurre con el dúo de la flor, que es una verdadera maravilla, capaz por sí solo de acreditar una zarzuela. La mazurka es original y de bellísima factura, y el terceto y el aria coreada del tercer acto, son dos preciosidades, que gustarán más cuanto más se escuchen.

Matilde Vázquez ha avanzado mucho en su carrera artística, y posee el mismo asombroso dominio de su voz, amplia y espléndida, que en algunos momentos sabe encontrar la emoción en los pechos de los que la escuchan; Laura Nieto se nos presenta por primera vez con una deliciosa voz juvenil, que alcanzará un brillo imponderable en «Doña Francisquita», donde hay más campo para una tiple ligera de las condiciones de esta linda muchacha. Ayer se vió obligada a bisar el dúo de la flor, que cantó delicada y primerosamente. José Luis Lloret, siempre voluntarioso y con sincero deseo de agradar, no decayó un instante, cre-

ciéndose más bien de acto en acto, por lo que fué muy aplaudido, y José Romeu, tenor de gusto depurado y excelente actor, mantuvo enhiesta la bandera del triunfo, cantando muy bien su parte.

De los demás, sobresalió el tenor único, Eladio Cuevas, que sabe hacer reír sin recursos de mal género, y al que esperan en el Gran Cinema muchos aplausos.

"El Cantábrico"
(Santander),
5 Febrero
1933

TEATRO EL JARDIN

FERIAS Y FIESTAS DE LA SANTA CRUZ DE 1933

NOTABILÍSIMA COMPAÑIA LÍRICA DE
LUIS CALVO

EN LA QUE FIGURAN LOS EMINENTES ARTISTAS

MARIA ESPINALT

PRIMERÍSIMA TIPLÉ

MARCOS REDONDO

PRIMER BARÍTONO

JUAN ROSICH

PRIMER TENOR

CORA RAGA AMPARO ALIAGA

MARIA SANTONCHA

PRIMERAS TIPLES CANTANTES

AMPARO MARTÍ CONCHA GORGÉ

PRIMERA TIPLÉ CÓMICA

PRIMERA TIPLÉ DE CARÁCTER

JUAN RIBA MANUEL RUBIO

TENOR

TENOR CÓMICO

PEDRO FONT MOLA

BARÍTONO

CANUTO SABAT Alejandro NOLLA

BAJO CANTANTE

BAJO

y otros notables elementos

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA

AMADEO LLAURADÓ

MAESTROS DIRECTORES Y CONCERTADORES

ISIDRO ROSELLÓ ANTONIO CATALÁ

6 BELLÍSIMAS SEGUNDAS TIPLES

20 CORISTAS DE AMBOS SEXOS

24 PROFESORES DE ORQUESTA

Días de actuación: 3, 4 y 7 de Mayo de 1933

(Véase detalle en el interior del presente prospecto).

Programa de Figueras

DEBUT DE LA COMPAÑIA DIA 3 DE MAYO

A LAS 10 DE LA NOCHE

REESTRENO de la hermosísima opereta en 3 actos y 4 cuadros, libro de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba,

LUISA FERNANDA

Cantada por su creador, el famoso divo cantante
MARCOS REDONDO

las notabilísimas tiples **MARIA SANTONCHA, AMPARO ALIAGA** y el formidable tenor **JUAN RIBA**

REPARTO: Luísa Fernanda, María Santoncha. - Carolina, Amparo Aliaga. - Mariana, Concha Gorgé. - Rosita «la Morena», Carmen Cervera. - Criada, Luísa Sáenz. - Churrera, Concha Soler. - Vecina, Julia Lopez. - Vidal Hernando, **MARCOS REDONDO**. - Javier Moreno, Juan Riba. - Nogales, Amadeo Llauradó. - Aníbal, Manuel Rubio. - D. Florito, Francisco Villasante. - El Bizco Porrás, Telesforo Martí. - Jeromo, Fulgencio Gutiérrez. - El Saboyano, Juan Sanz. - Mozo 1.º, Luísa Ventura. - Mozo 2.º, José Ruíz. - Un Capitán, Juan Pérez. - D. Lucas, Ramón Vázquez.

Pollos, damiselas, soldados, gente del pueblo y Coro general.

SASTRERÍA Y DECORADO EXPROFESOS
PRESENTACIÓN INUSITADA

PRECIOS:

Palcos Primer Piso con 6 entradas.	51'00 pías.
Palcos Platea con 6 entradas	45'00 .
Butacas Anfiteatro con entrada.	8'50 .
Butacas Platea con entrada.	7'50 .
Asientos Fijos de Paraíso con entrada.	3'00 .
Entradas a palco	3'00 .
Medias entradas a palco.	2'00 .
Entrada General de Paraíso.	2'00 .
Medias entradas a Paraíso.	1'50 .

Día 4 de Mayo de 1933

A las 10 de la noche

REPRESENTACIÓN de la excelsa joya musical, en 3 actos y 4 cuadros, libro de Federico Romero y Fernández Shaw y música del glorioso maestro Amadeo Vives,

DOÑA FRANCISQUITA

Resonante triunfo de los aclamados divos

María Espinalt - Cora Raga - Juan Rosich

REPARTO: Francisquita, María Espinalt. - La Beltrana, Cora Raga. - D.ª Francisca, Concha Gorgé. - Irene la de Pinto, Carmen Cervera. - Buhonera, Luísa Ruiz. - Una mamá, Concha Pérez. - Fernando, Juan Rosich. - Cardona, Manuel Rubio. - D. Matías, Canuto Sabat. - Lorenzo, Fulgencio Gutiérrez. - El liberal, Juan Sanz. - El cura, Francisco Villasante. - Juan Andrés, Telesforo Martí. - Un torero, Ramón Vázquez. - El Llanador, Juan Pérez. - Miliciano, José Godia.

Románticas, románticos, rondallas y coro general.

Exprofesa sastrería de época. - Nuevo decorado.
Majestuosa presentación.

PRECIOS:

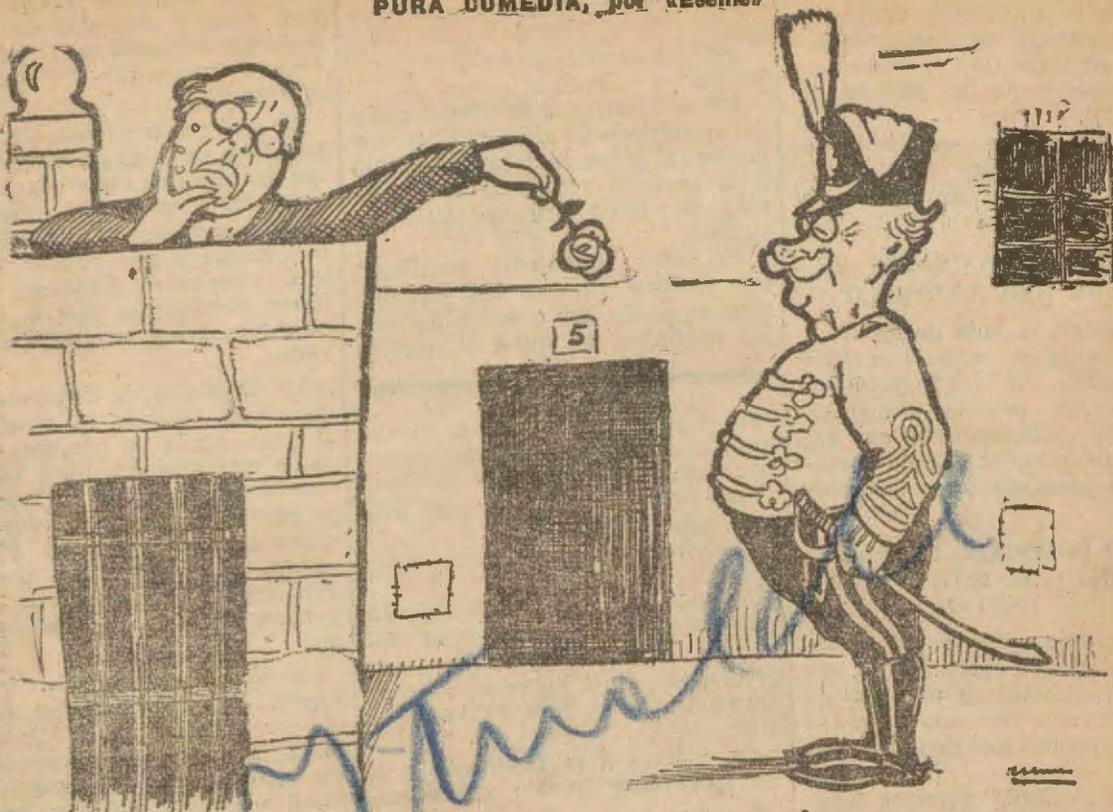
Palcos Primer Piso con 6 entradas.	51'00 pías.
Palcos Platea con 6 entradas	45'00 .
Butacas Anfiteatro con entrada	8'50 .
Butacas Platea con entrada	7'50 .
Asientos Fijos de Paraíso con entrada.	3'00 .
Entradas a palco	3'00 .
Medias entradas a palco	2'00 .
Entrada General de Paraíso	2'00 .
Medias entradas a Paraíso.	1'50 .

IMPORTANTE: Desde la publicación del presente programa se despachan localidades para todas las funciones anunciadas, en el establecimiento **OBJECTES PER A BARBERS**, Avenida República, 20 (frente Hospital).

Programa de Figueras

"El siglo futuro" (Madrid)
Mayo 1933.

PURA COMEDIA, por «Esame»



«Caballero del alto plumero» —¿dónde camina—tan pinturero...?»

FIESTA
DEL ENTREMÉS

TEATRO CÓMICO

Función organizada
en beneficio del
Montepío de
Autores



AÑO 1932

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



TEATRO CÓMICO

FUNCIÓN PARA EL MIÉRCOLES 14 DE DICIEMBRE, A LAS CUATRO EN PUNTO DE LA TARDE

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

PRIMERA PARTE

- 1.º Sinfonía.
- 2.º El programa de la fiesta. Loa del Diablo Cojuelo, recitada por Francisco Melgares.
- 3.º Estreno del apunte de sainete, de D. Francisco Serrano Anguita, titulado

LA SALSA DE LOS CARACOLES

desempeñado por las Sras. Custodio y Galiana, Srta. Domínguez y Sres. González, Campos y Rodríguez.
(De la Compañía de LARA)

- 4.º Representación del entremés, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero,

LECTURA Y ESCRITURA

por Leocadia Alba y Carmen Díaz.
(De las Compañías de LARA y FONTALBA)

- 5.º Canciones por

CELIA GAMEZ
(Del Teatro PAVÓN)

SEGUNDA PARTE

- 1.º CONFERENCIA joco-seria por EL LICENCIADO TIJERAS, encarnado por Enrique Chicote.

- 2.º Estreno del entremés de D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, con un número de música del maestro Moreno Torroba, denominado

EL AGUADUCHO

interpretado por la Sra. Sampedro, Srtas. Leal y González y Sres. López Somoza, Azaña, Hidalgo, Ortiz y Hurtado.
(Del Teatro de la COMEDIA)

- 3.º Estreno en este teatro del paso de comedia, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, titulado

VISITA DE PRUEBA

que desempeñarán Nieves Suárez, Anita Martos y Enrique Chicote. (Profesores del Conservatorio).

- 4.º Estreno del entremés de D. Antonio Ramos Martín,

NI CONTIGO NI SIN TI

en cuya ejecución tomarán parte Loreto Prado, Julia Medero y Enrique Chicote.

- 5.º Fin de fiesta. — Bailes españoles, por

MARÍA ESPARZA
(Del TEATRO LIRICO NACIONAL)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



TEATRO CÓMICO

FIESTA DEL ENTREMÉS

Loa del programa, escrita por «El Diablo Cojuelo»
y recitada por Francisco Melgares.

Miércoles 14 de Diciembre
de 1932.

Loa del programa

Como el sainete y la copla,
señores, por vez primera
hoy, en ocasión propicia,
tiene el entremés su fiesta.
Género castizo y lleno
de nacionales esencias,
que fué en los siglos pasados
prestigio de nuestras letras,
halló también en el día
cultivadores de cuenta,
que en esta velada vienen
a dar de su ingenio muestra.
Yo voy a hacer el elogio
de quienes toman en ella

|

parte activa, por rendirles
 gratitud y reverencia.
 Comenzarán los de Lara,
 la preciosa *bombonera*,
 cuya tradición de arte
 le da aplausos sin reservas.
 Sus artistas traen a ustedes
 en sus manos, dos cazuelas
 con guiso de *Caracoles*,
 cuya *Salsa* es cosa buena,
 puesto que Serrano Anguita
 la prepara y la adereza,
 y en condumios españoles
 sabe bien lo que se pesca.
 Toman parte en esta *Salsa*,
 en dichosa competencia,
 Manolo González, que
 es el Director de orquesta;
 Gaspar Campos, el gracioso
 actor de fecunda vena;
 Nicolasito Rodríguez,
 quien recoge y da la herencia
 de su padre, que vertió
 el salero con largueza;
 Ana María Custodio,
 la rubita fotogénica,
 que en sus ojos ecijanos
 tiene dos *niñas...* de Ecija;
 y Matilde Galiana,
 siempre notable y discreta,
 y, en fin, Soledad Domínguez,
 tan salada y desenvuelta.
 Después sigue un entremés
 de la pluma quinteresca,
 a cargo de dos humildes
meritorias, que se prestan:
 Leocadia Alba—la ilustre
 figura de nuestra escena—
 y Carmen la sevillana,
 esa Giralda hecha hembra.
 Y a esta parte del programa
 dará un remate de perlas,
 con su golpe de canciones
 alegres y picarescas,
 Celia Gámez, ¡Celia Gámez!
 la siempre atractiva estrella;
 esa española argentina
 que tiene sal y pimienta,
 y azúcar y ajonjolí.
 y mate y clavo y canela.

En contra de cierto adagio
 que dice que no son buenas
 segundas partes, ahora
 sufre una excepción la regla.
 Porque esta segunda parte
 la inicia una conferencia
 sobre el entremés, que *ha escrito*
 el «Licenciado Tijeras»,
 a quien Enrique Chicote
 hoy encarna e interpreta,
 con la proverbial maestría
 de que todos se hacen lenguas.
 Seguidamente, señores,
El oguacucho se estrena,
 de Federico y Guillermo,
 los ases de la zarzuela,
 al que Moreno Torroba
 con una canción completa:
 canción digna de musa
 elegante y hechicera.
 Pasan por el aguaducho
 artistas de la Comedia:
 la Sampedro (Guadalupe),
 tesoro de gracia neta,
 con Milagritos Leal
 —milagros que da esta tierra—,
 que junta en su personita
 las dotes de una docena,
 y la González, bonita
 de los pies a la cabeza.
 Y de ellos, López Somoza,
 et de la gracia sin tregua;
 Azaña, que con la suya
 logra que rían las piedras;
 Pablo Hidalgo, más castizo
 que la Fuente de la Teja,
 y Hurtado y Ortiz, dos mozos
 que valen y lo demuestran.
 Trás ellos, Nieves Suárez,
 la que llevó por dequiera
 cuando era actriz en activo
 las salinas madrileñas,
 y Anita Martes, la siempre
 distinguida y siempre bella,
 con Chicote van a hacer
 una *Visita de prueba*
 de los Quinteros, un paso
 o pasillo de comedia.
 ¿Y qué más? ¿Parece poco?
 Pues no se enojen, que aún queda.
 Le llegó el turno a esta Casa,

de la que es pies y cabeza,
 alma, corazón, enjundia,
 y garganta, y voz, y lengua,
 Loreto Prado, la grande,
 la popular y la buena:
 ella, con Julia Medero,
 Medero de gran madera
 de actriz, a la cual abonan
 su talento y su presencia,
 de Antonio Ramos Martín,
 el sainetero de cepa,
 que aunque trabaja muy poco
 siempre que trabaja acierta
 —porque es de los que se dicen:
 «despacito y buena letra»—,
 otro entremés, más salado,
 me afirman, que las pesetas,
 van a estrenar. Y se llama
 como una copla comienza:
 «Ni contigo ni sin tí...
 tienen remedio mis penas»...
 ¡Bomba final! Mariquita
 Esparza, la artista excelsa,
 de la que no sé quién dijo,
 con imagen muy certera,
 «que parece en su danzar
 sueño feliz de un poeta»,
 con sus bailes españoles
 le pondrá fin a la fiesta.

Y aquí acaba el comentario
 de su programa... Indulgencia
 para todos los artistas
 que dan su trabajo en ella,
 ya que lo dan generosos
 a una institución benéfica;
 y perdón para este *Diablo*
 que así un romance enjareta
 con la intención más honrada,
 y con la plausible idea
 de que si hay espectadores
 que a la hora en punto no llegan,
 como suele suceder
 y es raro que no suceda,
 pierdan si acaso estos versos
 y no nada de la fiesta.
 Gracias, silencio, y oído...
 que ahora de verdad comienza.

AYER EN EL CÓMICO

La Fiesta del Entremés

Un doble éxito, económico y artístico, logró ayer tarde la «Fiesta del Entremés», organizada a beneficio del Montepío de Autores Españoles.

La sala del teatro Cómico se vió llena de distinguida concurrencia, que no cesó de celebrar y aplaudir las diversas partes del variado programa, confeccionado por la Junta directiva del Montepío, que preside el ilustre don Joaquín Álvarez Quintero, cuyos desvelos por la benéfica entidad nunca agradecerán bastante los autores de España.

De los hermanos Álvarez Quintero fueron dos de los principales éxitos de la jornada: el inimitable entremés «Lectura y escritura», deliciosamente interpretado por Leocadia Alba y Carmen Díaz, y el titulado «Visita de prueba», al que dieron vida los profesores del Conservatorio Nieves Suárez, Anita Martos y Enrique Chicote. Ambas obras, con la «do» del «Diablo Cójuelo», que fué prólogo de la función, y con la conferencia joco-seria de «El licenciado Tijeras», que comenzó la segunda parte del programa, fueron gallardas muestras del inagotable ingenio quinteriano.

Otros tres entremeses se estrenaron: «La salsa de los caracoles», del señor Serrano Anguita, que fué bordado por los artistas de Lara señoras Custodio y Galiana, señorita Domínguez y señores González, Campos y Rodríguez; «Ni contigo ni sin tí», de don Antonio Ramos Martín, que unió a la gracia del diálogo la que pusieron en su interpretación Loreto Prado, Enrique Chicote y Julia Medero; y «El aguaducho», de Romero y Fernández Shaw, que tuvo la suerte de hallar unos intérpretes magníficos: la señora Muñoz Sampedro—una de nuestras mejores actrices—, la admirable Milágritos Leal, que tuvo un pleno acierto en la encarnación de un tipo cómico y que cantó con López Somoza—otro artista de gracia irresistible—un número del maestro Moreno Torroba, que se repitió; el señor Azaña, también graciosísimo; la señorita Domínguez y los señores Hidalgo, Orfiz y Hurtado.

Celia Gámez y las segundas tiples de Pavón, al finalizar la primera parte, y María Esparza al concluir la segunda, pusieron las notas alegres de la tonadilla y el baile, y recogieron efusivas muestras de aprobación.

La fiesta, de larga duración, no se lo pareció al público, que salió encantado del Cómico.

"La Epoca"
-15-XII-932.

En la madrugada del 2 de diciembre de 1932 falleció en Madrid el maestro Vives. Había venido a los ensayos de "Talisman" y solo presenció al primero. La Prensa de toda España rindió al maestro el homenaje merecido. Y el público de Madrid, en el día del entierro, verificado el 2 por la Tarde, tribuyó a su cadáver una gran manifestación de duelo. El 3 por la mañana salieron para Barcelona los restos de Vives.

TIERRA Y CIELO

Cómo regresó por última vez a Barcelona el maestro Vives acompañado de tres amigos

(De nuestro redactor Juan G. Olmedilla)

"Heraldo de Madrid"

6-XII-932.

BARCELONA 4. — Acabamos de dar tierra sagrada catalana — para él, catalán al cien por cien, no obstante su madrileñismo, su espanyolismo universal, lo era su amada Cataluña — al «maestre Amadeu Vives». En lo más alto del Montjuich, tres veces sagrado también: por la Naturaleza, por la sangre de sus mártires, por las tumbas de paz de sus hijos preclaros — aquí reposan «Mesén Cinto», y Maragall, y el doctor Robert, y Prat de la Riba, y Guimerá, catalán de libre elección, y Santiago Rusiñol, otro catalán muy catalán y muy madrileño, como lo son Margarita Xirgu y Enrique Borrás, como lo era Santiago Artigas.

A las dos de esta tarde clara de domingo, frente al mar en calma que se atalaya ilimitado desde el borde de esta tumba — la número 508 del patio de la Misericordia, en el cementerio barcelonés del Este —, bajo un limpio cielo inmenso — que Vives creyó «cielo» y «azul» hasta el último instante de su vida.

Antes de descansar de tan dolorosa fatiga los tres únicos amigos del músico que le hemos acompañado en su último viaje desde la «ciudad-querida» hasta la «ciudad-madre», que le aguardaba con los brazos abiertos para acunar amorosa sus postreros sueños en el abrazo definitivo — el de la tierra al hombre que a la tierra vuelve —, contemos sencillamente cómo ha venido por última vez el maestro Vives de Madrid a Barcelona, en un furgón automóvil de la «Casa de Caritat». Sencillamente, porque siendo los únicos testigos de este solitario tránsito de más de seiscientos kilómetros, no hay que forzar el estilo ni rebuscar la imagen literaria para dar con la emoción del relato. Basta con exprimir el recuerdo, fresco aún de lágrimas.

SALIDA DE MADRID: CUATRO AMIGOS Y UN MUERTO

Apenas murió Vives, «la Generalitat» comunicó que consideraba un honoroso deber ineludible hacerse cargo del glorioso cadáver. Y veintiséis horas después del óbito, a las cuatro de la madrugada del sábado, arriba a Madrid el furgón barcelonés que había de trasladar los restos. (No es verosímil que tardara tanto; pero es lo cierto que no llegó antes.) A las diez de la mañana, de ese mismo sábado el cuerpo del gran español — que la víspera había recibido el fervoroso homenaje póstumo de todo Madrid — estaba solo, solo, encerrado en su rico ataúd, en el depósito del cementerio del Este de la capital de nuestra República. Completamente solo — sin la fortuita compañía siquiera de otros mudos viajeros de eternidades — había pasado dieciocho horas sobre la piedra blanca — amarillenta, sucia de incuria y de tiempo — de una de las mesas funerarias, en espera de que «la Generalitat» se hiciera cargo de él.

A las diez, en efecto, llegó un empleado y entregó los gloriosos restos al empresario teatral Luis Calvo — el que va a estrenar «Talisman» en el Novedades, de Barcelona —: a Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero — libretistas de «Talisman», de «La Villana», de «Doña Francisquita» — y a mí — como enviado del HERALDO.

Si a los cuatro amigos se nos ocurre hacer el viaje la noche antes en tren, o, confiados en el deber y el afecto del resto de los innúmeros devotos de Vives, desistimos de acudir esa mañana al cementerio del Este madrileño, el cadáver del maestro habría venido a Barcelona sin otro acompañamiento que el de los choferes.

res del furgón de la «Casa de Caritat». Pero Luis Calvo — hombre de palabra — había prometido a la familia del finado representarla en ese triste viaje, mientras el hijo del maestro cumplía otro sagrado deber filial: el de confortar a la madre viuda.

Por consejo nuestro, y para cumplir en Madrid otra misión también importante a la mayor gloria del muerto — la de interpretar su voluntad y su criterio en los ensayos de la obra de Vives, que iba a estrenarse el mismo día en que murió —, Federico Romero no vino con nosotros sino hasta Alcalá de Henares, donde se despidió del parvo esquema de comitiva diciendo:

—Les ruego hagan saber en Barcelona, sobre todo a la familia de don Amadeo, que he acompañado sus restos hasta aquí en nombre y representación de la Sociedad General de Autores de España.

LLUVIA, NIEBLA Y NIEVE, SUDARIO DE CASTILLA

Delante de nosotros va el furgón-automóvil, despacio — a cuarenta o cincuenta kilómetros por hora —, para prevenir en lo posible cualquier incidencia macabra. Es terrible, en la soledad de la carretera, la visión constante del achatado camión negro — más fúnebre aún con el amarillo de las letras que lo filian —, en el que sabemos que viaja muerto, acelerada su descomposición por el traqueteo, el hombre todo vitalidad enérgica, el artista todo ímpetu creador, sólo en la muerte ocioso ya y vencido.

Al mediodía, al paso inadvertido por Guadalajara, cortinas de lluvia, a cada kilómetro que avanzamos más pertinaz y furiosa, nos difuminan el furgón en una impresión de pesadilla, más consoladora que la realidad implacable. Parece como si en la dormivela de un largo viaje molesto estuviéramos soñando lo que entreveamos a veinte metros camino adelante. Hay algo de aguafuerte goyesco que, haciéndonos literaria la visión de lo cierto, mitiga piadosamente nuestro dolor de amigos.

El poeta Fernández Shaw — íntimo, recatado — va recordando con humildes palabras cotidianas, sin pretensión de anecdótico para su biografía, «cosas» del maestro. Una vez, en Barcelona — cuando el estreno de «Artur», en la mocedad de Vives —, el empresario Juanito Elías le preparó un homenaje a la salida del teatro; toda una cabalgata, con antorchas y comparsas. El maestro, naturalmente, lo esquivó, fugándose. Tomó un simón que pasaba y quiso desaparecer. Pero yendo por las ramblas observó que todos los transeúntes se descubrían a su paso y que los más de ellos incluso se arrodillaban... Era, sencillamente, esto: el caballejo llevaba una campanita colgada al cuello que hacía un son de Viático, más notado por cuanto el coche tenía llantas de goma y no se sentía rodar. Y, para colmo, en el pescante había logrado subirse uno de los comparsas portador de un historiado farol de guardarropiá. «Yo — refiere Fernández Shaw que comentaba don Amadeo — llegué a creerme que toda aquella devoción era por mí, preparada, claro está, por Elías. Pero... era que me habían tomado por el Santísimo.»

—Hace una semana — cuenta ahora el mismo narrador — nos habló Vives del billete para el estreno de «Ta-

lismán». Y, aunque no era supersticioso, recordando la mala fortuna de otro estreno suyo «por culpa del billete amarillo» — según el libretista, andaluz de cepa —, se interesó, bromeando, por el color. «Esta vez es rosa», le dijimos. Y Vives, señalando al traje suyo que estaba en una silla junto a la cama, nos respondió optimista: «Pues ya no hay que preocuparse. Con el billete rosa y ese terno nuevo que me he comprado en Barcelona para venir al estreno de «Talismán», todo irá bien, seguro...» ¡Pobre maestro! — resume el poeta hijo de poeta, mirando hacia el coche de la «Caritat». Con ese terno nuevo va ahí amortajado...

Y llora, como los campos de Castilla en esta hora del tránsito.

A la altura de Torrente, una espesa niebla empieza a escamotearnos al viajero. Va, como en un símbolo de ascensión, envuelto en una nube blanca. Tan densa y prolongada, que Luis Calvo, temiendo cualquier accidente, decide adelantar con su coche al furgón y explorar nosotros el camino del muerto glorioso. En solución de continuidad, la niebla se va haciendo cada vez más blanca, hasta deslumbrarnos con su blancura. Ahora el paisaje, de nítida visibilidad, es una inmensa sábana. Ha nevado copiosamente por tierras de Guadalajara y de Soria. Vuelve a adelantarnos el coche del maestro, negro sobre el camino blanco. Ni un vehículo, ni un caminante. Sólo nuestro amigo, repatriado hacia Cataluña. A lo largo de la carretera, dándole escolta — y tal vez música para nosotros inaudible —, el pentagrama infinito de la red telegráfica con dos solas notas — silencio, soledad — completa la sinfonía en blanco mayor que las tierras de Castilla componen sobre el blanco sudario inacabable al músico que pasa, de regreso definitivamente, hacia su montafia y su mar nativos.

CATALANES Y ARAGONESES, EN ZARAGOZA, LA MUY LEAL

En Alcolea del Pinar — con cuarenta centímetros de espesor la nevada — hacemos un alto para preguntar a Barcelona dónde hemos de depositar el cadáver de Vives cuando lleguemos. Son las dos de la tarde — día y medio después del óbito — y en Barcelona todavía no ha recaído acuerdo. Quizá se aplace el entierro hasta el lunes. Volveremos a llamar desde Zaragoza, adonde arribamos sobre las diez de la noche. Los conductores del furgón llevan ya veintiocho horas de volante entre la ida y la vuelta. Nosotros, doce. ¿Y si, luego de volver a pedir instrucciones a Barcelona, repusiéramos fuerzas?

En el «Heraldo de Aragón» — toda hospitalidad para nosotros en su hogar espléndido — nos entregan dos banderas para honrar a Vives en el acto del entierro: una, catalana, que en nombre del «Casal Catalá de Saragossa» ponen en nuestras manos el

presidente, Ciurana, y el secretario, Kunel; la otra, republicana, me la da Manuel Casanova, en nombre de la Redacción del gran diario. Hemos hablado por teléfono con el hijo de Vives, pendiente de nuestras noticias sobre el viaje, y nos ha dicho que Barcelona ha acordado que se deposite el cadáver en el domicilio del Orfeo Catalá, que Amadeo Vives fundara. El entierro — ya ha recaído acuerdo — tendrá lugar el domingo, a las once.

Pero... no contábamos con la cordialidad aragonesa, con el fervor impetuoso de esa región. Ni con el catalanismo acendrado de los catalanes, que se sienten más catalanes todavía fuera de Cataluña que en su propia casa. Y cuando estamos cenando he aquí que irrumpen en el restaurante cuatro catalanes decididos a honrar públicamente en Zaragoza el tránsito de los ilustres restos, que no pueden pasar de incógnito por un lugar en donde alienten unos conterráneos. A ellos—merecen ser citados por el periodista para que la «Generalitat» los honre; se llaman José Verdaguer, Mauricio Vich, Rufino Verdaguer, Enrique Creus—se suman, no menos ternes en su noble decisión, cuatro, seis, diez admiradores zaragozanos del maestro Vives. «¿Qué se diría de nosotros—es la obsesión de todos—si dejáramos pasar sin pena ni gloria el cadáver de Vives por Zaragoza?» Salimos con ellos a la calle. Ya ha surgido un activo reportero gráfico. Ya son ciento, doscientos «maños» los que representan popularmente el generoso espíritu de la muy leal Zaragoza, «tan entusiasta» como Madrid y Barcelona del maestro Vives. Hay que rendirle un homenaje al gran catalán, gloria de España. Y espontáneamente se forma en la plaza de la Constitución una manifestación admirable y temible que reclama su derecho a honrar al gran muerto que pasa. No tardan las autoridades de la ciudad—el alcalde, el presidente de la Diputación—en saber lo que ocurre. Y acuden, diligentes, a ofrecernos oficialmente su hidalga hospitalidad de unas horas para nuestra preciosa carga. Se abren las puertas de la Diputación, se iluminan sus balcones. Se saca el féretro del furgón barcelonés; diputados y concejales, presidentes y secretarios de Conser-

vatorios, Coros, Orteones, Rondallas pelean a brazo partido por llevar a hombros el féretro hasta el túmulo que acaba de improvisarse al fondo de una nave desmantelada. Calvo entonces cree conveniente hilvanar, con fácil palabra, un discurso de gratitud en nombre de la familia Vives y en el de Cataluña. Yo me creo en el caso de utilizar las banderas y cubro con ambas el catafalco. Todo así se satisface en paz, y a la media noche reanudamos, indemnes—y conmovidos de veras—, la ruta hacia Barcelona. Con una breve detención en Lérida solitaria para que el furgón reponga gasolina.

A las seis de la mañana un automóvil nos guía sus faros entre la neblina del alba, todavía indecisa. Paramos. Son dos compañeros de Vives, los maestros Vendrell y Catalá, que se han destacado hasta Martorell para dar el primer saludo de la liberal Barcelona al hijo amado, en nombre de la Sociedad de Maestros Directores de Orquesta de Cataluña. A las siete hemos cumplido nuestra misión extraoficial. La caja donde venía el maestro reposa en el centro de la sala de ensayos del «Orfeó Catalá», en el «Palau de la Música». A las once se inicia la etapa oficial—y última—del viaje del artista a su postrer morada terrena. Y, a pesar de la oficialidad del acto, como siempre que interviene la muchedumbre, aquél resulta imponente, conmovedor en su grandeza. Y consolador, sobre todo para nosotros, los que hemos acompañado desde Madrid el cadáver de Vives. Ahora es cuando vemos que no hemos traído un muerto. Hemos sido portadores de una vida que no perece, porque sembrando arte y recogiendo amor entre las multitudes conquistó la inmortalidad.

JUAN G. OLMEDILLA



El ilustre maestro Vives, que ha fallecido hoy.

(Dibujo de E. Ferrer.)

LA MUERTE DE AMADEO VIVES

De "Doña Francisquita"
a "Talismán" o el tránsito
eterno

17 Octubre 1923

Han pasado nueve años y está en la memoria de todos como si hubiera sucedido ayer. El teatro de Apolo, el viejo—entonces, el desaparecido hoy, la catedral del género chico que fué absorbida por las finanzas, echaba ascuas de oro, como se suele decir. En aquella inolvidable noche se estrenaba la zarzuela «Doña Francisquita», de la que se venía hablando en Madrid desde hacía días. Su estreno, pues, había despertado gran expectación a la que respondía el aspecto de la sala.

Las candilejas comienzan a brillar, el silencio del congreso es tan grande, que podía percibirse al unísono la respiración de tanto pecho. La cortina comienza a alzarse y el Madrid congregado en la sala contempla la plaza de otro Madrid anterior y a otros madrileños de levita y sombrero de copa. Empieza en el auditorio a resucitar el casticismo de los hijos de Madrid, que ni los modernismos, ni el transcurrir de los tiempos, logran otra cosa sino esconder para surgir en un momento preciso, con el grito bélico y pacificador, alegre y entenebrecido, de «cualquiera tiempo pasado fué mejor...»

«Doña Francisquita», el poema de la belleza de la música, y la muestra más gloriosa de la literatura, estremeció al público, asombrándole y entusiasmándole. Su éxito fué sensacional. Las frases daban réplica a los sonidos; no podía establecerse dónde había más belleza.

La felicidad, como siempre, no era completa. Público, artistas, músicos y autores llevaban su pensamiento al otro autor que se encontraba enfermo en el lecho y que no pudo recibir el homenaje del juez soberano. El maestro Vives, sin embargo, escuchó su obra, pues a su cabecera se instaló un aparato telefónico que hasta él llevó las exquisitas melodías del divino arte, las exquisitas palabras de los personajes y las muestras de la pública satisfacción.

6 diciembre 1932.

Noche de estreno en el teatro Calderón. Selección elevada al cubo: de obra, de público y de artistas; lo mejor de lo mejor. «Talismán», la nueva producción de Vives, Romero y Fernández Shaw iguala el suceso de «Doña Francisquita». La perla de 1923 halla el brillante de 1932 con el que quedar engarzada en joya de inefable belleza. La historia se repite. ¿Cómo es posible igualar lo inigualable? El éxito de aquella fué tan grande como el éxito de ésta. ¿Es posible la superación? No, no es posible. Superarse no es sino mantenerse en el mismo plano. «Doña Francisquita» se superó a medida que fué siendo representada? Sí, porque conservó el mismo fulgor y el mismo calor que en sus primeros tiempos. Y si «Talismán», además, del mismo origen ha tenido igual nacimiento, ¿no le espera la misma vida que a aquella? Indudable. Entonces, sus autores se han superado. La belleza es siempre la belleza, y «Talismán» es bello como lo más honito.

Para que todo fuera igual, también en esta ocasión ha estado ausente el maestro Vives. De haber sido posible, habríasele instalado un aparato de radio—los adelantos de la ciencia han perfeccionado el teléfono—a su cabecera. Mas no ha sido posible. El maestro Vives acaba de morir. Sin embargo, ha escuchado su obra; ha oído cantar las exquisitas melodías, ha oído decir las exquisitas palabras de los personajes, y ha oído a un público entusiasta y asombrado. Sin teléfono y sin radio ha podido escucharlo; si más silencioso hubiera sucedido, también lo habría oído. Con razón dijo el poeta:

«porque los muertos escuchando,
como están siempre callando,

Veinte años después.

La niñez que presenció el estreno de «Doña Francisquita», la juventud que estuvo en la primera representación de «Talismán» ha dejado ya muy atrás los tiempos de la niñez y de la juventud.

«Doña Francisquita» y «Talismán», en cambio, siguen siendo jóvenes; porque son superaciones conservan su lozanía impercedera. Ellas nos hacen recordar. Recordar, que es lo más hermoso de la vida. Y establecer lo que nunca muere: la belleza. Entonces todos, los que éramos niños cuando se estrenó «Doña Francisquita», los que éramos jóvenes cuando estrenóse «Talismán», comprendemos lo bellas que son estas dos obras. Y, sin embargo, unas lágrimas nos nublarán los ojos y un nudo ahogará en la garganta nuestra voz. Y entonces, sin prejuicios, con la serenidad con que se examinan los hechos pasados, comprendemos toda su belleza.

Hora del mediodía, que en esta ocasión no es clara y brillante. Carretera castellana, que no es seca y dura, como fué cantada. Parece como si el Iris se hubiera enlutado y como si la tierra acabase de llorar. Carretera adelanté, hacia Aragón y Cataluña va el cadáver del maestro Vives, seguido, acompañado, mejor, abrazado, por quien mejor podía representar la amistad, la admiración y el cariño: Guillermo Fernández Shaw—que con Federico Romero ha sido el colaborador predilecto de Vives—devolvía a Cataluña, triunfante y glorioso, al maestro que su padre—el inolvidable autor de «La Revoltosa»—arrancó de Cataluña, desconocido y pobre, para presentarle en Madrid y triunfarse con «Don Lucas del Cigarral». El hijo tenía un deber que cumplir; le ha cabido la satisfacción de seguir viviendo la vida de triunfos del llorado maestro, y el dolor de recoger su último aliento y de cerrarle los ojos.

CONSTANTINO ASUERO

"La Epoca"

6 - XII - 1932

TEATROS, CINEMATOGRAFOS Y CONCIERTOS EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

Informaciones teatrales. «Talismán». Informaciones musicales. Guía del espectador. Cartelera madrileña.

Informaciones y noticias teatrales

En Madrid

Calderón (Teatro Lírico Nacional): "Talismán", la obra póstuma del maestro Vives

Teatro lleno y público selecto de artistas y literatos. En el ambiente de la solemnidad se une la expectación ante la obra del maestro insigne con la emoción y el respeto ante la tragedia reciente. No se ha llegado a hacer la crítica de un autor, sino a recoger la última ofrenda del desaparecido. No se va a juzgar una obra, parte de una labor que puede mejorarse en trabajos sucesivos, sino a contemplar una labor definitiva, como póstuma.

Por todo ello hay en el teatro, al empezar la representación, un anhelo solemne, un estremecimiento de recuerdo y de piedad ante el Misterio.

El teatro, atestado. Se alza el telón sobre un palacio árabe, y da comienzo a la representación de *Talismán*.

La obra confiesan los autores estar inspirada en otra de Guillén de Castro: *La fuerza de la costumbre*. Era el maestro Vives gran admirador de nuestro teatro clásico, y por su indicación adaptaron ya otras veces diferentes literatos comedias en las que él veía fuentes abundantes de inspiración lírica. La obra del poeta valenciano, rival de Lope, ha sido una de ellas, encargándose de ponerla en ambiente de lirismo los Sres. Romero y Fernández Shaw, anteriores colaboradores del maestro.

Del amor de un guerrero y una hurí cordobesa han nacido dos hijos, y el azar ha hecho que el varón se eduque al lado de la madre, entre blanduras y poesías de un alma femenina, y la hija, al lado del padre, rudo,

guerreando sin tregua año tras año. Resultan así cambiados los caracteres básicos de sus sexos. Todo lo que es dulzura y paz en el muchacho, es coraje y resolución en la muchacha. Y el carácter fiero del padre se complace en la psicología recia de la chica, tanto como odia la ternura y amabilidad del chico.

Hay que cambiar a éste necesariamente, para que sea digno de su estirpe. Descubre el guerrero que el chico anda enamorado, y ya tiene el resorte que tornará la dulce avechilla en fiero gavilán. Amor conmueve los pechos y hace valientes a los más tímidos. Un rival simulará robar la felicidad al enamorado mancebo, y ello hará arder al sangre valerosa de la estirpe.

Y así se realiza. Pero, a la vez, la hija amazona se ha sentido herida en el corazón por la gallardía de un caballero de Córdoba y comienza a eclipsar sus arresos viriles ante las emociones que se adueñan de su femenino corazón.

Después de unas peripecias en que se mezclan ambas preocupaciones resulta lo que era lógico: que el chico se engalla hasta conseguir por la fuerza su amada y que la chica se dulcifica y afemina hasta rendirse al poder del tirano Amor. Y son dos parejas perfectas las que alegran la vida del guerrero, afincado ya en Córdoba definitivamente.

Está hecha la adaptación en unos versos sonoros y bellos, que en más de una ocasión arrancaron aplausos. Y circula por toda la acción una corriente de poesía que sabe aprovechar cumplidamente el músico para hacer una copiosa y admirable partitura.

En toda ella resalta un decidido anhelo de desarrollar temas orientales, y es este carácter el que resplandece en todos los números. El eximio maestro, que ha incorporado en sus obras tantos ritmos populares españoles, llenos de gracia y colorido, tiene en *Talismán* margen amplio para glorificar temas árabes de gran riqueza melódica

y de una orquestación realmente maravillosa.

La entrada de Ali-Mansur con sus guerreros y la canción subsiguiente de Seleika sacudió el entusiasmo del público y fué repetida. Hay a continuación un número jocoso, en que Seleika cambia sus arresos marciales por su traje correspondiente de mujer, y Omar su lindo traje cortesano por los arresos bélicos.

Aquí, una canción de Seleika al alfanje, llena de brío y acometividad, que contrasta con la delicadeza y sencillez de la canción al almendro, que dice Omar después. En este número, un excesivo celo de la claqué originó algunas protestas, que se repitieron más tarde, y por idéntico motivo, en otros números de la obra.

Termina el primer acto con una poética oración de la tarde, con coros dentro y con soberbios matices de delicadeza y de gracia. El público prorrumpió en una calurosa ovación a la página brillantísima. El maestro Acevedo, que dirigía la orquesta, fué llamado a escena, y el actor D. Valentín González dió las gracias en nombre de los autores de la letra, que recogían todos los aplausos para la memoria del maestro insigne.

El preludeo del segundo acto alcanzó también una delirante ovación y fué repetido. En el primer cuadro de este segundo acto hay un dúo de Omar con su amada Aisa y otro de Seleika con su enamorado Gazul, este último número de una enorme valentía y brillantez, así como la lección del duelo en que interviene Seleika. Este personaje, interpretado brillantemente por Matilde Vázquez, lleva el peso de la obra. La gentil soprano no desfalleció un momento en la dura prueba de sus aptitudes.

El segundo cuadro y último transcurre en una plaza de Córdoba, donde se celebra un zoco. ¡Qué riqueza de colores para dibujar los varios sucesos y personajes que cruzan por la plaza! Un baile de almecas fué repetido y ovacionado. Merecen citarse otros números brillantes, como el coro de ulemas y la conseja que canta el barítono.

En la interpretación hay que poner en primer término a la nombrada Matilde Vázquez y a Laura Nieto, que hizo ostentación de su voz dulcísima. De ellos descollaron el tenor Vicente Simón, en un papel de prueba; el barítono Sansi y el bajo Aníbal Vela. La obra estuvo bien puesta de atrezzo y vestuario. Puede censurarse la alfombra que imitaba la arena del zoco. Y las extralimitaciones de la claqué.—A. C.



VICENTE SIMÓN, MATILDE VÁZQUEZ, ANIBAL VELA, JULIA GARCIA Y LAURA NIETO, PROTAGONISTAS DE "TALISMÁN", ESTRENADA ANOCHE EN EL TEATRO CALDERÓN

La obra póstuma del maestro Vives.



Anoche se estrenó en el Teatro Lírico Nacional la obra póstuma del maestro Vives, "Talismán", letra de Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero. La "foto" reproduce un momento del dúo Matilde Vázquez-Vicente Simón. (Foto Duque.)

"El Debate" - 7-XII-32

CALDERON. "Talismán"

La primera representación de «Talismán», en el Teatro Lírico Nacional, adquirió anoche el carácter de un homenaje póstumo al maestro Amadeo Vives, que acaba de fallecer. Un estreno de Vives es siempre un acontecimiento en la vida teatral española; pero anoche, el estreno, en el sentido normal de la palabra, quedaba, por decirlo así, desviado, para dar paso al afán de los innumerables admiradores del llorado maestro. Quizá por un presentimiento, ha escrito Vives su obra haciendo el máximo esfuerzo, como considerando «Talismán» cual un testamento artístico. Todos los números de música están hechos con el mayor cuidado, llevando el sello peculiar suyo, procurando que la orquestación sea lo más brillante posible. Cuando a las voces todo su nacimiento; en una palabra, poniendo un digno remate a una gloriosa carrera.

Como la acción ocurre en Córdoba y en el siglo X, Vives ha hecho ambiente árabe, particularmente en la línea melódica, en la que aparecen los intervalos característicos de la música oriental. Todo el primer acto ocurre en el palacio del Sultán, lo que da lugar a danzas y escenas propias del harem, destacándose la primera danza, muy fina y graciosa. Sin embargo el mejor

número del acto es un himno guerrero, rítmico y marcial, muy personal de Vives y que se repitió tras una clamorosa ovación.

Muy bonita es también la canción del almendro y, sobre todo, el final del acto, cuando anochece y se oye a lo lejos la voz del muezín que llama a la oración. Baja el telón lentamente, mientras canta un violín solo, acompañado por el arpa.

El acto segundo comienza por un preludio, marca Vives, que fué repetido. El primer cuadro de este acto ocurre en una habitación privada del sultán. De él, lo mejor es un dúo dramático entre la tiple y el barítono y un curioso, número que figura un asalto de armas, primero entre un capitán y el tenor, y, por último, con la muchacha que, naturalmente, queda vencedora. El segundo cuadro figura una calle y en ella actúan unas danzarinas al levantarse el telón, número muy zarzuelesco y que mereció los honores de la repetición.

Romero y Fernández Shaw han procedido con su honradez proverbial, escribiendo un libro interesante, en el que no faltan situaciones musicales. Su punto de partida es el contraste entre los dos hijos del sultán; ella, Suleika, varonil, fuerte y aficionada a los placeres de la guerra; él, Omar, delicado, poeta y amante de las artes. Otra pa-

reja de hermanos interviene en el asunto, el amor se mezcla, y, gracias a una superchería inocente del sultán, el muchacho sale de su timidez para desafiar al que cree el amante de Aisa, su prometida.

En la interpretación se destacó, en primera línea, Matilde Vázquez, en la varonil Suleika; podemos asegurar que ha sido la mejor noche de su carrera artística; arrogantisíma, justa de expresión y luciendo su magnífica voz, dió gran realce al himno. Aníbal Vela estuvo, como siempre, muy bien, en el sultán Ali-Mansur; es un artista completo. Vicente Simón lució su bonita voz, en una parte vocal erizada de dificultades. Un poco fría y artificiosa Laura Nieto. Muy bien, María Esparza en los bailes. Admirables, Acevedo y la orquesta. La obra lujosamente presentada.

Joaquín TURINA

INFORMACION TEATRAL

"El sol"

9-XII-932.

CALDERON. TEATRO LIRICO NACIONAL.
"Talismán". Obra póstuma de Amadeo Vives. Libro
de Romero y Fernández Shaw.

El cementerio sobre el mar.—Cara al mar, como mirando al sol que sale cada mañana por encima de la línea azul del horizonte, un momento inflamada al amanecer, hemos dejado a Vives, ya tranquilo, definitivamente tranquilo, junto a su mar latino, y, tras de sí, el aliento de la ciudad, cobijado el cuerpo por su tierra catalana.

El Cementerio Nuevo se extiende en terrazas superpuestas sobre la cara de una colina que da a Levante. En la primera luz de alborada los monumentos funerarios deben de parecer como fantasmas que ascendieran a un Via-Crucis. Empotradas en la roca, las tumbas, rodeadas de hiedras espesas, parecen ofrecer un mayor reposo, un silencio más hondo, que no es, sin embargo, un silencio de muerte, pero que es un silencio de eternidad. Muerte y vida conjugadas; sensación de perennidad sin tragedia; de serenidad sin drama; mar, roca, cielo, eterno marco para el breve espectáculo de la vida humana: vano esfuerzo entre un ¡ay! y un ¡ya!, como supo decir, soberanamente, el muerto que hemos venido a enterrar en el Cementerio Nuevo, afueras de Barcelona, cerca de los prados del Llobregat.

Allí queda Amadeo Vives, que supo gozar de la vida sin temor a la muerte, y que supo esperarla sin amargura. Lo enterraron entre macizos de geranios florecidos, breves llamas bajo el claro sol catalán. Espléndido mediodía de sol que se reflejaba en algunos ojos mojados de lágrimas. El vuelo de unas palomas les servía, un instante, de alivio. Abajo, en la línea blanca de la escollera que remata la torrecilla del faro, el trabajo continúa, incesante; indiferente a la paz del domingo; de espaldas al hormigueo de gentes enlutadas que serpentean la colina. Una sirena exhala su gemido. Más lejos, unos martillos cantan. Del fondo, en la línea del Prat, un aeroplano se alza, roncante. El cuerpo de Amadeo Vives desciende a su habitación postrema, y, entre tanto, la vida le canta así su responso.

Vives y la zarzuela grande.—Lo había repetido muchas veces, y lo ha dejado escrito en páginas de prosa no sin sabor; la mayor admiración de Vives; su anhelo supremo, fué el arte de Italia. Desde el glo XVI al XIX la vibración musical de Italia colmaba su necesidad de belleza, su sed de eternidad. El respondió en el idioma que le prestaba su tiempo. Entre el "género chico" y la "gran ópera", el recorrido es extenso, pero para un español las perspectivas se acortaban considerablemente. En el género chico, todos ellos, Bretón o Chapí o Vives mismo se daban con exceso. En el género máximo de la ópera, tenían que limitarse a las imposiciones de la mediocridad imperante. O resignarse al silencio de sus contemporáneos, como Pedrell lo hizo, heroicamente, o huir de la escena, como lo hicieron todos esos discípulos de Pedrell que volaron hacia París en busca de un lirismo

Vives no había nacido para la música sinfónica. Aun en los casos en que más le satisfacía, echaba de menos en ella las luces de las candelillas; bambalinas y telones. Para música pura tenía ya el orfeón, y, en todo caso, la "cobla" popular, sobre la plaza. Mas sin el concurso de la voz humana, la música le parecía a Vives algo incompleto, pedestal sin estatua, casa sin morador. El teatro resamía para Vives todo el arte, y mil veces me había dicho que, para el pueblo latino, únicamente el teatro podía satisfacerle. Podía, es decir, que ya no puede. Mucho tiempo creyó en la imposibilidad de que el "cine" matase al teatro. Cuando, últimamente se le preguntaba, él respondía: "Pero al teatro musical, no."

Entre el género chico y la gran ópera hay una estación donde los mejores músicos españoles se han detenido y en donde han dejado lo mejor que tenían dentro de sí. Si algunas de sus zarzuelas menores pueden ser comparadas al género napolitano de la ópera bufa, o, mejor, al de la ópera cómica francesa (como género se entiende: como calidad, a veces nuestra zarzuela pequeña supera a esos géneros que, en general, superan al nuestro), hay dentro de nuestra zarzuela grande algunos ejemplos que pueden sostener sin merma la comparación con la ópera de medio carácter. Los que conocen bien el teatro lírico extranjero y no se detienen en las obras más conocidas del repertorio, saben que constantemente se representan en toda Europa óperas que no valen mucho más que "La Dolores" ni que "Curro Vargas", ni, desde luego, que "La Villana" o "Doña Francisquita". Saint-Saens supo hacer justicia al género chico. Recientemente, un músico francés de notable altura, que es un excelente biógrafo de Manuel de Falla, Roland-Manuel, me hablaba con entusiasmo de esta obra de Vives. Y añadía, muy justamente a mi modo de ver, que lo que puede reprochársele como estética general, como calidad y concepto, es propio del ambiente y de la cultura general de un país más que de la responsabilidad exclusiva de un autor.

Excelente juicio sobre el cual se funda toda iniciativa que tienda a crear un teatro lírico donde no le haya o que quiera levantar su nivel allí donde no pase de lo mediocre. Este es nuestro caso. Si la zarzuela grande supone un máximo en nuestra cultura lírica de fines de siglo, la ópera no pudo llegar a ser más que un deseo individual, una ambición de artista no sostenida por el público. Ambición generosa rara vez aproximada y que no logró equilibrar la propensión proclivica de los músicos menos ricos de ideales que, en constante claudicación, fueron cayendo desde el género chico al género infimo, al teatro de más bajo nivel que pueda encontrarse. Sólo hemos salido de él, en España, en tiempos recientes, tres o cuatro veces como el pez que se asoma a la superficie del charco en un ahogo su-

premo, para hundirse otra vez en el agua putrefacta, palacio de sapos, música de ranas.

Muerto Vives, muere, hoy por hoy, lo que quedaba de la gran tradición zarzuelística, de la que apenas ha vivido cuarenta o cincuenta años, para contar con largueza. Vives quiso, como los que le precedieron, hacer "más" que zarzuela grande, y, como ellos, se ufano de haber escrito óperas. Zarzuelas grandes, sólo. Pero esto mismo ya fué bastante.

EL "TALISMAN"

Desde este punto de vista, la obra póstuma de Vives es un alarde supremo. Más que zarzuela y menos que ópera, podría alternar con varios ejemplos notables del teatro extranjero de medio carácter si su trabajo interior, si la calidad de su textura fuese de mejor clase. Pero en este aspecto, Vives no logró ponerse por encima, aunque él no lo creyese así; de músicos que, como Bretón o Chapí, le superan considerablemente en todo momento y en todos aspectos. Su vena más generosa consistía en el fluir melódico; pero aunque Vives fuese un creyente en las virtudes de la disciplina, virtudes clásicas y mediterráneas, era demasiado meridional para dejar de creer también que los pecados de largueza tienen perdón fácil.

Precisamente es esa abundancia lo que más puede perjudicar a obras como "Talismán", en la que el autor quiere excederse a sí mismo sin entregar al público los tópicos más manoseados que, hoy por hoy, y dado el envilecimiento a que ha llegado el de nuestros teatros líricos por causas bien conocidas, son los recursos infalibles del éxito. "Talismán", que no se halla libre de tópicos (y en donde el tópico del orientalismo ruso más modesto sustituye al arabismo a la andaluza), no contiene, sin embargo, los que enardecen a esa multitud en la que tanto creía Vives y que ayer mostró su infalible instinto para equivocarse aplaudiendo más lo menos valioso, como el preludio del acto segundo y la mediocre danza del cuadro tercero, que, más o menos literalmente, precede de "Colomba".

En cambio, se mostró remiso en el aplauso ante trozos de belleza positiva, como el comienzo del primer acto, o el himno guerrero, donde Matilde Vázquez ha encontrado un instante de pleno acierto. Puede decirse otro tanto respecto a los dos dúos del cuadro segundo; y, a mi modesto entender, el dúo final de ese cuadro, donde se filtra algún airecillo de "Tristán", es una de las mejores páginas, si no la mejor, entre toda la producción lírica española de estos últimos tiempos.

Se echa de ver fácilmente que Vives estaba preocupado por elevar el tono de su obra, por hallar una mejor calidad en su música sin caer en el melodismo excesivamente amable de "Maruxa". Su frase es siempre contenida, y su línea

melódica se mueve en líneas suaves que se acercan más al recitativo que a la melodía de formas redondas, únicas capaces de producir efecto en el auditorio de zarzuelas. De aquí que el público se encuentre poco solicitado para el entusiasmo, aun cuando se muestre respetuoso para una música cuya calidad superior a lo corriente intuye. De la misma manera, Vives ha huido de los números con finales rotundos y caídas de latiguillo; las escenas se enlazan sin solución de continuidad, y, en resumidas cuentas, esta zarzuela grande, que quizá sea la última zarzuela grande de una época cerrada con la muerte de Vives, se acerca ya al teatro lírico de altura. Semejante teatro está a punto de salir si las pasiones políticas y los intereses privados no lo malogran: lo que todavía no existe en Vives, ni podía existir, espera a que se cree un ambiente propicio. Hay que agradecer al músico que acaba de morir su buena fe y el haber querido ser el primero en la tarea poco agradecida de romper con lo endémico para acercarse a un nivel más noble.

Honra mayor para los autores del libro, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, es que cuantos intentos se han realizado en ese sentido se hayan hecho sobre libros suyos. En este caso, el deseo de superación está, asimismo, claro. Pero quizá sea también la abundancia su principal escollo. Los versos de arte mayor convienen mal a la melodía de Vives, que frecuentemente resbala en ellos y pierde la línea, apagándose en su efecto. Hay, indudablemente, mucho recitado en verso, y, aunque mucho mejor dicho por Matilde Vázquez y Anibal Vela de lo que es corriente, obligan a un paso demasiado lento. Como arquitectura, el primer acto es superior al segundo, mientras que el final enfria la obra por lo que creo ser una equivocación fundamental: por terminarla con explicaciones cuando la marcha de los acontecimientos obligaba a un desenlace de vivo lirismo que el músico ha pretendido queriendo hacer un trozo de conjunto de gran empuje, pero al que deja en el aire lo indigesto de la situación.

Matilde Vázquez se destaca notablemente sobre todos los intérpretes. Su salida al frente de un cuadro de guerreros es el principal acierto de la obra, y, a su espléndida belleza, una esa actriz lo acertado de su comprensión del personaje, que exagera en seguida en el resto de la obra, para recuperar el acierto en su dúo con el baritono. Ya queda mencionado el éxito de Matilde Vázquez en el himno guerrero, difícil en su ímpetu, y de peligrosa

tesitura como, en general, toda la obra, fatigosa para los cantantes. El tenor Vicente Simón fué de mejor a mejor conforme la obra avanza. Julián Sansi tiene sus mejores momentos en el segundo cuadro. Laura Nieto, en toda su actuación, y Anibal Vela en el primer acto. Acevedo, al frente de la orquesta, obtuvo el éxito merecido que es de rigor. Los tres decorados de Fontanals son vistosos y de gran efecto. La presentación del espectáculo, de primer orden. Ad. S.

"La Libertad" 7-XII-932.

Teatro Lírico Nacional

«Talismán»

Estrenábase anoche la obra póstuma del maestro Vives en un ambiente emocionado, propicio a exaltar las bellezas de aquella, si las poseía, y a mitigar el efecto contrario, si no alcanzaba las excelencias necesarias, caso este último que era desgraciadamente el que se producía.

Hombre de gran cultura, gustaba Amadeo Vives de bucear en nuestro teatro clásico para señalar a sus colaboradores libretistas los temas que le placía musicar, llevándoles a veces a variar de escenario y de época, aunque conservando la trama primitiva. Esto, que pudo lograr el éxito absoluto alguna vez, por ejemplo, en «Doña Francisquita», constituía un juego peligroso para repetirlo con demasiada asiduidad. El argumento de «Talismán», visto en Guillén de Castro, trazado todavía antes en una novela ejemplar italiana, y que en nuestra escena lírica, y también sobre un fondo islámico, presenta cierta analogía con el libro de «Benamor», no comprendemos por cuál razón tentó al malogrado maestro. Seguramente no hacía falta volver a tocar aquel original que en el poeta valenciano tiene un hondo y fuerte dramatismo.

Vives sentía muy especialmente la música cómica. Así, aparte del gran acierto de «Doña Francisquita» y de la lozanía de «Don Lucas del Cigarral» o de «Juegos malabares», su producción más característica está en esas bellísimas «Canciones epigramáticas», tan ágiles y graciosas. No es este el camino que ha querido seguir en «Talismán», cuya partitura densa e insistente carece de aquella amable y pimpante frescura, y ofrece, en cambio, el panorama de propósitos demasiado ambiciosos, pero no logrados.

Alguna vez asoma el Vives de sus mejores tiempos; mas es en trozos en que el autor, sin duda inconscientemente, se repite. En el primer acto volvemos a oír el dúo de «El pretendiente», obra estrenada en Apolo hace veinte años, y

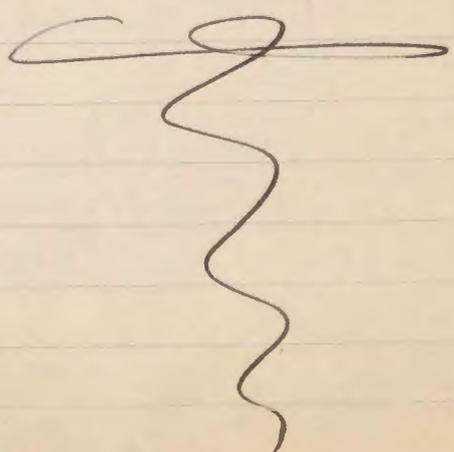
en el segundo, una clara reminiscencia de «Colomba».

Cantaron bien Matilde Vázquez y Laura Nieto y danzó con su arte acostumbrado María Esparza. Completaron la buena interpretación Vicente Simón, Julián Sansi, Anibal Vela y el veterano Valentín González. Como siempre, la orquesta se portó bravamente, dirigida con todo fervor por el maestro Acevedo.

En cuanto a la presentación, no dejó de maravillarnos ver en la Córdoba del siglo X al joven poeta Omar vestido de indostánico moderno, según el figurín del maharajah de Kapurtala. También fué de bastante efecto contemplar luego a sus compañeros estudiantes, que aunque moros de la décima centuria tenían cierto aspecto de alumnos de las Escuelas Pías en día de primera comunión. Por otra parte, en el primer cuadro del acto segundo pudimos apreciar hasta qué remotos tiempos asciende el uso de las estufas de petróleo.

Nada más cierto sino que cuantos anoche llegamos al teatro Calderón lo hacíamos con el deseo de aplaudir una obra digna de la fama del insigne compositor recientemente desaparecido. Y la verdad es también que el mayor homenaje a la memoria de Vives habría sido no estrenar «Talismán».

ARIEL



CRONICA TEATRAL

ESTRENO DE "TALISMAN" EN
EL TEATRO CALDERON

CALDERON.—«Talismán», zarzuela en dos actos, de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Vives.

El maestro Vives, mantenedor glorioso de la zarzuela española durante los últimos treinta años, había de ser por derecho propio quien rompiera la marcha de los estrenos en el teatro lírico nacional. Así lo estimó muy justamente la Junta nacional de Música y ello es muy de aplaudir, pues no puede haber progreso firme y seguro en el arte si no se asienta sobre las bases de un pasado ya contrastado por la constante admiración de varias generaciones. El gran compositor, que por imperiosa necesidad de mantener su subsistencia hubo de extremar su producción, dejando innumerables muestras de su ingenio en piecicillas de vida efímera sobre libretos deplorables, no faltó nunca cuando se trató de realizar intentos redentores de nuestro teatro lírico. Y así como con su «Don Lucas del Cigarral» contribuyó al esplendor de los últimos días de la zarzuela grande, y en aquel intento de ópera española en el teatro Lírico compuso una obra, que no llegó a estrenarse, sobre un libreto de Valle Inclán, en la primera temporada oficial de nuestro teatro musical ha sido el primero en contribuir con su trabajo y con su inspiración.

Antiguo era en el maestro el gusto por nuestros clásicos, y muchas veces buscó en ellos sus motivos de inspiración.

La primera zarzuela que estrenó en Madrid, «Don Lucas del Cigarral» era un arreglo de la magnífica comedia de figurón «Entre bobos anda el juego», de D. Francisco de Rojas Zorrilla; la última, que ha llegado al público después de la muerte del gran compositor, es otra adaptación de la comedia de Guillén de Castro «La fuerza de la costumbre». Las modificaciones que para convertirla en comedia musical han hecho Romero y Fernández Shaw son todas acertadas y plausibles. En primer lugar, el ambiente de la Córdoba musulmana en su época de mayor esplendor, lo estimamos de mayor lucimiento teatral que el del original. Después, la discreción con que están salvadas las crudezas y peligrosos momentos que abundan en la comedia primitiva.

Pero forzoso es decir que la idea de la comedia ha perdido para los espectadores del siglo XX la mayor parte de su eficacia. Hoy, que la educación femenina difiere tan poco de la masculina, que en muchas cosas se confunde, no puede interesarnos el conflicto de que un mancebo haya sido educado como las doncellas, y viceversa. La elocución en toda la obra es elegante y cuidada: se desarrolla siempre en versos fáciles y de suficiente dignidad literaria.

La música responde exactamente a los principios que siempre guiaron al compositor durante toda su carrera: la inspiración, el discurso melódico, procede siempre de los clásicos, y a la forma musical, de cuadratura perfecta y nunca desmentida, se somete constantemente la forma literaria y hasta la acción dramática. La realización técnica es siempre pulcra e interesante, con pormenores instrumentales de innegable belleza pintoresca, por el predominio de los timbres de la percusión excepcional.

Para los que conocemos y estimamos en lo que vale la producción del maestro es un punzante estímulo a la melancolía encontrar en varios momentos característicos recuerdos de otras obras anteriores. No parece sino que, sintiendo próxima su muerte, hubiese dirigido una nostálgica mirada hacia el pasado y hubiesen vuelto al cerebro, cuyo luz iba a extinguirse, las llamaradas de las inspiraciones de la juventud.

La interpretación fue excelente. Merecieron calurosos aplausos Matilde Vázquez, Laura Nieto, Julia García, María Esparza, Aníbal Vela, Vicente Simón, Julián Sansi, Valentín González y todos sus compañeros.

Mención especial debe hacerse de la orquesta y su director, Emilio Acevedo.

Los figurines y decorado de Fontanals son lujosos y apropiados. La dirección escénica de Eugenio Casals, muy acertada.

JULIO GOMEZ

"El Liberal"
7-XII-932.

ESTRENO DE "TALISMAN" EN EL TEATRO LIRICO NACIONAL

Está aún latente en todos los pechos el pesar por la muerte del glorioso maestro Vives. Cuando se ha hecho el oscuro en la sala, llena de público, y del foso de la orquesta, iluminado discretamente, se han elevado los primeros compases, ha sido imposible sustraerse a la dolorosa voluptuosidad de la evocación. Hemos evocado, sí, la figura del maestro desaparecido, y hemos recordado otros momentos parecidos en otras noches... ¡Aquella inolvidable de "Doña Francisquita"! Y nos ha parecido ver en el fondo de un palco, sumida en la penumbra, la noble testa del gran compositor y aquel su gesto concentrado y pensativo y aquel su rictus, que tenía un fulgor de ironía y la diabólica expresión del genio dominador de los secretos de un arte divino. Se ha alzado el telón. El resplandor de la escena ha roto el hechizo y la pálida mascarilla del maestro se ha estufado.

Estamos en un palacio cordobés del siglo X. Su inquilina, Nozhatú, noble dama árabe, en el otoño de una vida de amor y de dolor, hace que las expertas manos de doncellas y azafatas revivan el encanto de su rostro y de su cuerpo y los perfumen y aromen, mientras las cantarinas de Sidonia tañen guzlas y tantanes y entonan la canción del amado que vuelve, y una danzarina desliza sobre la alfombra espesa el misterio de sus pies desnudos y de su cuerpo cimbreante. Un sutil perfume se escapa de los pebeteros. Por el ancho ventanal se vislumbra el cielo de Córdoba, recordado por la silueta de minaretes y terrazas. Todo evoca un ambiente de voluptuosidad y de refinamiento.

Nozhatú espera hoy el regreso del esposo amado, Ali Mansur, que partió veinte años antes, a guerrear en los ejércitos de Abderramán, llevándose consigo a la pequeña Suleika, hija de ambos, y dejando en el seno de su esposa otro vástago, Omar, que ella ha criado en la muelle vida del palacio cordobés.

Los primeros aplausos suenan al terminar esta bella página inicial, en la que el momento y la situación tienen la glosa más poética y adecuada.

Los autores han extraído la inspiración de su obra de la comedia de Guillén de Castro "La fuerza de la costumbre". Y, según confesión propia, por expresa indicación del maestro, que quería realizar una antigua aspiración de musicar una obra de ambiente musulmán, pero no excesivamente popular, sino de un orden más refinado y selecto que el comúnmente conocido. Para ello la leyenda de Guillén de Castro era fuente propicia porque situaba a sus personajes en la Córdoba de Abderramán III, protector de las artes y de las letras, y con ello el ya usado tema de las batallas entre moros y cristianos no llegaba a ella sino como un reflejo.

A través de la partitura se advierte este afán del maestro de hacer, sobre todo, una obra de original alcance; de salirse de los fáciles caminos ya recorridos por otras inspiraciones. Y en la realización de su idea parece como recrearse en el alumbramiento de dificultades técnicas para resolverlas a fuerza de sabiduría. Así, muchas de las páginas de la partitura son francos trozos de música erudita que se dirigen más al cerebro que al corazón de los oyentes, y por los que el técnico y conocedor experimentará un placer que quizá no alcance tan plenamente a la conciencia de la masa.

Pero, al fin y al cabo, la leyenda sugeridora es poética y, por ello, de origen forzosamente popular, y no podían faltar en un autor que tan maravillosamente ha sabido recoger e interpretar los motivos del pueblo, los temas con que llegar al alma del auditor, directamente, llanamente, sin pasar por la oficina del cerebro, e inundarla con su ternura y con su belleza de matices o con el desbordamiento generoso de la orquestación.

El joven Omar, criado en la mollicie de la Córdoba intelectual, sabe hacer versos y declamarlos. En cambio, su hermana Zuleika, que regresa con su padre de la guerra, es varonil y audaz. En el contraste de estos dos caracteres está la trama única de la acción.

El guerrero Ali Mansur se duele de que en la educación de su hijo se haya descuidado el ejercicio de las armas por cultivar exclusivamente el de las letras. La dulce Nozhatú, que durante veinte años ha llorado la ausencia del esposo, quisiera que su hija se amoldara a los hábitos propios de su condición de mujer.

Zuleika descifra su alfanje, que ha de

trocar por la rueca y la aguja, y se despide de él con dolor. (Es una bellísima canción del primer acto, una de las más gustadas por el público, y que Matilde Vázquez hubo de repetir.)

Omar lo empuña, por el contrario, con miedo y con torpeza...

Ambos serán transformados por el mismo influjo: por el del amor.

Omar, prendado de Aisa, la dulce confidente de su madre, caerá en la treta urdida por Ali Mansur y, por conquistarla, se hará valeroso. Zuleika sentirá desleírse su alma y rendirse su fiereza ante el encanto—el talismán—del amor de Gazul.

El compositor ha tenido ancho campo por el que dejar correr su inspiración. Después del citado canto al alfanje, gustó especialmente la canción de las flores de almendro—tenor—en el primer acto, el dúo de Gazul y Zuleika en el primer cuadro del segundo y el bailable de las esclavas en el segundo cuadro de ese acto final, que mereció también los honores del bis. Pero la más bella página es, sin duda, el intermedio, en el que toda la inspiración del maestro, desbordada, con riqueza de sonoridades y efectos orquestales del más alto tono, subyuga al oyente. Aquí fué donde se desbordó el entusiasmo del público y donde resonaron las ovaciones más cálidas y clamorosas de la noche. Se repitió este intermedio, que quedará entre las más bellas páginas de Vives, y a buen seguro que muchos espectadores hubieran querido gustarla por tercera vez.

El éxito fué, como puede deducir el lector de cuanto llevamos escrito, completo. Uno de los autores de la letra salió al proscenio a agradecer humildemente los aplausos, pero a dedicarlos íntegramente a la memoria del glorioso desaparecido.

En lo que a interpretación se refiere diremos en justicia que los mayores elogios fueron para la orquesta y su director, el maestro Acevedo. Matilde Vázquez, Laura Nieto, Vicente Simón y Anibal Vela cantaron las partes principales de la zarzuela con aplicada devoción. El mejor brío, armonizando perfectamente con el carácter del personaje, fué el de la triple señorita Vázquez.

La ballarina señorita Esparza obtuvo un éxito personalísimo en sus intervenciones.

La obra está montada con ese alegre sentido de la estilización que ahora está en boga.

"AHORA"

7-XII-932.

AHORA - 2-XII-1932.

Estreno de la obra póstuma de Vives, "Talismán"



El insigne autor de la partitura de "Talismán"



Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw (a la derecha), autores, con el llorado maestro Vives, de la zarzuela "Talismán", estrenada anoche por la compañía del Teatro Lírico Nacional



Das escenas de la obra póstuma del maestro Amadeo Vives "Talismán", puesta anoche en escena por la compañía del Teatro Lírico Nacional, en el Calderón (Fotos Marín)

"Heraldo de Madrid" 6-XII-932.

GUIA DE ESPECTADORES

"Talismán", obra póstuma del maestro Vives, es una comedia lírica de ambiente árabe-español, inspirada en Guillén de Castro

Se estrena esta noche, en el Calderón, por la compañía del Teatro Lírico Nacional

Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw—ya, sin el colaborador insigne, valedor y maestro irremplazable, ido para siempre—conllevarán solos la responsabilidad de un estreno de Vives. En el trance del ensayo general cooperan con lo mejor de su espíritu—su voluntad devota, su inteligencia ejercitada—los maestros Acevedo y Morató; el director de la compañía, Eugenio Calsals; el consejero delegado de la Junta del Teatro Lírico Nacional, Federico Oliver; el escenógrafo, Manuel Fontanals—que, con sus tres decorados y la composición de los trajes y demás detalles suntuarios de «Talismán», tendrá un positivo éxito esta

noche—; los artistas del reparto, rivales entre sí en el esfuerzo de mostrarse dignos de la memoria de Vives...

—El maestro—me cuentan los libretistas—soñaba hacia mucho tiempo con hacer una zarzuela de ambiente musulmán.

«Pero—decía él—no quiero una zarzuela de moros zarzueleros.» Quería hallar un ambiente histórico, en el que situar moros de estirpe, nobles, cultos, de gustos selectos, amantes de la música, de las artes, de las delicadezas de una vida regalada... Y que, al mismo tiempo, fuera admisible en dicho ambiente el duro árabe guerrador, sin otra sombra de hogar que la de las palmeras, ni otro reposo que la silla de su caballo. ¿Y dónde encontrar lo que Vives quería, sino en la Córdoba de Abderramán III, en su apogeo influido de la cultura esplendorosa de Damasco?

Allí podría, como el maestro soñaba, darse el contraste entre los dos aspectos del alma mahometana: el fino y el fuerte, juntos como el

acero y la taracea del artífice, en el damasquinado de una espingarda o de un alfanje.

Sabido es el amor del maestro Vives por nuestros clásicos. A su consejo debemos más de un aliento—continúan los adaptadores líricos de Lope y tantos otros dramáticos de nuestra áurea edad escénica—para atrevernos con obras de tal alcornia. En «Talismán» también a él debemos el habernos atrevido a poner mano en la comedia «La fuerza de la costumbre», de don Guillén de Castro. «Esa obra—nos dijo Vives—, con su am-

biente cordobés del siglo X, es la que me serviría a maravillas para lo que yo deseo. Córdoba era entonces la Atenas de Occidente».

Y a ese pensamiento del maestro

inolvidable nos hemos ceñido en «Talismán», que, de acuerdo con Vives, no conserva de la obra del dramaturgo valenciano más que la idea central. El desarrollo, en verso—dos actos divididos en tres cuadros—es exclusivamente nuestro, con sus virtudes si las tiene y sus defectos que, según tememos, no han de ser pocos. La acción: dos caracteres, femenino el uno, masculino el otro por el nacimiento, y trastocados por el me-

dio ambiente y la educación. La hija, educada con su padre Alí-Mansur.

batallador caballero del Califato, es áspera, audaz, indomable. El hijo, criado junto a la madre, en la molición de los baños, entre guzlas y arryanes, es débil, delicado, tímido. Aquella guerrea; éste compone canciones. La trayectoria de la obra es la evolución paralela y contraria de ambos caracteres, por el milagro del amor, talismán de la vida.

El maestro Vives—terminan mis interlocutores—ha escrito con enorme ilusión la partitura, en la que ha he-



Romero, Fernández Shaw y maestro Acevedo.



del
arco

ESTRENO DE "TALISMAN" EN CALDERON (T. y N.).—Laura Nieto,
Vicente Simón, Matilde Vázquez y Aníbal Vela.

cho alarde de su técnica, de sus conocimientos, de su maestría, ajenándose casi en todo momento de las preocupaciones que en muchas otras obras suyas le impulsaron a hacer

concesiones a la popularidad de su nombre. Para nosotros la partitura de «Talismán» es de las mejores de Vives. Y, desde luego, la que más queremos por tantas razones del corazón que a éste nada le importa que la razón ignore.

J. G. O.

"La Nación" 7-XII-1932.

VIDA TEATRAL

ESTRENOS

CALDERON.—Estreno de "Talismán", letra de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

Éxito, sí, pero éxito frío; más de respeto que de entusiasmo. El nombre del glorioso compositor, hace poco fallecido, llevó a todos los que asistían al suceso, con el dolor de la muerte, la estimación a su última labor. Pero de ahí no pasó.

Así, en efecto, se aplaudieron todos los números de música, repletiéndose dos o tres de la abundante partitura. Al finalizar el acto primero se alzó el telón; la mayoría de los intérpretes sonreían, sólo el maestro Acevedo y D. Valentín González estaban pálidos y emocionados. El último se adelantó al proscenio y dijo, embargado por esa emoción:

— Los autores del libro dedican esos aplausos al pobre maestro.

En realidad de verdad, no han estado los autores del libro "Talismán" tan afortunados como en otras ocasiones. Los señores Romero y Fernández Shaw, maestros en el arte de la zarzuela, han hecho una labor un poco anodina y sin interés, con la dignidad de siempre, cierto, pero sin las condiciones técnicas en ellos tan frecuente.

La adaptación a la zarzuela de la obra de Guillén de Castro "La fuerza de la costumbre", es un error, porque el "problema" de esta obra no puede tener hoy interés.

No es que en "Talismán" no encuentre el público bellezas de inspiración y de técnica. Tratándose del maestro Vives, no podía ocurrir tal cosa. Es que esos momentos, pocos, además, están fundidos en una masa confusa e incolora.

El autor ha cuidado, con exceso, de buscar en la magnífica orquesta del Calderón una consecuencia a su labor, y creó, sin duda, con la preocupación de la interpretación orquestal. Por eso en las voces no se

advierten los matices que en los instrumentos se oyen; por eso la obra de conjunto peca de un defecto, pocas veces advertido en las anteriores producciones del gran músico que, para desgracia del arte lírico español, ha fallecido hace unos días, peca, repetimos, de falta de teatralidad.

La página más hermosa de la partitura, cremos es el brillante preludeo del segundo acto que, en realidad, fué lo que el público acogió con más calor, con entusiasmo, así como la dirección del maestro Acevedo.

Por lo que a la interpretación se refiere, queremos señalar la labor de la bella tiple Matilde Vázquez. Para ella fueron los más carifiosos aplausos que a los intérpretes se dedicaron y que se hicieron extensivos a Laura

Nieto, Julia García, Carmen Alonso, Josefa F. Pavón, María Esparza, Anibal Vela, Vicente Simón, Julián Sansi, Valentín González y Joaquín Torro.

Todos trabajaron con excelente voluntad.

La presentación, Hamativa, un poco arrevisada, y la dirección de escena...

De todos los propósitos de la flamante Junta del Teatro Lírico Nacional, anunciados en vistosos folletos, al comenzar la temporada, este es el único que en verdad, hasta ahora, se ha cumplido. Y así este parece que ha terminado, o se dará por terminado, la actuación del triste intento del Teatro Lírico Nacional. Pueden estar satisfechos los señores que han manejado el pandero.

Han gastado el dinero a manos llenas, y el resultado ha sido como para no hablar más en su vida ni de teatro ni de música.

GONZALO LATORRE



Matilde Vázquez y Vicente Simón en una escena de "Talismán", la obra póstuma del maestro Vives, estrenada anoche en el Calderón.

SPARTA - 10 - XIV - 732

crítica semanal

por "sparta"

CALDERON - LIRICO NACIONAL.—*Talismán*, zarzuela fantástica en dos actos (el segundo dividido en dos cuadros), libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de AMADEO VIVES.

No añade *Talismán* un ápice a la fama, bien cimentada por cierto, de Guillermo Fernández Shaw y de Federico Romero, ni a la gloria de Amadeo Vives, que indudablemente deja a la lírica española en orfandad inconsolable.

Difícilmente se podría añadir un blasón más a la ejecutoria de quien escribió páginas de una belleza tan deslumbradora como son *Maruxa*, *Doña Francisquita*, *Bohemios*, *La balada de la luz*; al autor que tuvo la fortuna de transcribir a su época a los epigramáticos del siglo XVII.

De la misma manera, en el haber considerable de Romero y Fernández Shaw—desde aquella *Canción del olvido* hasta su triunfal *Luisa Fernanda*, sin olvidar *El Caserío* y *Doña Francisquita*, aciertos definitivos—surge como un descanso, como un alto en su labor, este *Talismán*, con tanta expectación aguardado y tanto asombro oído. Cierto que los acontecimientos con anticipación paladeados suelen perjudicar a las obras; pero no era inevitable la sensación producida en torno a la última partitura que dejó terminada el maestro.

Hablemos de la interpretación y de la presentación, ambas tan llenas de lunares que la deslucieron tanto, que no queremos ahondar con nuestro comentario el apartamiento del público, no del espectáculo de anoche, sino de todo lo que se refiere a Teatro Lírico Nacional.

Los *divos* estuvieron ausentes del reparto. Por circunstancias, ajenas al mérito de los artistas, dependientes en este caso de la trascendencia de sus papeles, destacó sobre sus demás compañeros la gran tiple y bellísima mujer que se llama Matilde Vázquez, que con una *particella* desproporcionada para sus fuerzas realizó un milagro, cantando y diciendo maravillosamente. Fué aplaudida con verdadero entusiasmo.

Laura Nieto tiene un papel de escasa importancia, por lo que no pudo hacer oír sus agudos notabilísimos.

Vicente Simón, mejor según avanzaba la representación, oyó algunos aplausos.

Y de Aníbal Vela, ¿qué diremos? ¿Que es un excelente cantante? Ya se sabe. ¿Que es un actor que dejó mucho que desear? Tampoco se ignora. Sus paseos por la escena, el movimiento des-

mesurado de sus brazos con ademanes excesivos y un gesticular de los que asustan como un cuento de miedo, le quitaron esta vez el elogio a que está acostumbrado. Además, ¿quién le ha obligado a salir con aquellos absurdos leguis que sacaban de situación al público cada vez que Ali-Mansur aparecía en escena? Culpemos de este detalle al director de escena, señor Casals.

Lució bien Julio García.

Pero el comentario de la noche lo inspiró Matilde Vázquez, en quien se fijó la atención del público durante toda la representación.

Al frente de la orquesta—una orquesta excesiva a la que, dentro de ese teatro, le sobran veinte profesores—, muy bien, briosa y enérgicamente bien, el gran maestro Acevedo.

El decorado, arbitrario en ciertos detalles como es el parterre inglés que se ve en el forillo del cuadro primero del segundo acto. Al cuadro final le falta luz. Y a ciertos movimientos escénicos les sobra rutina y les falta naturalidad, oportunidad y buen gusto.

Otro detalle de la dirección de escena: ¿No se ha dado cuenta el señor Casals de lo feos y violentos que resultan los ademanes de aquellos coristas que en el acto segundo, último cuadro, al abandonar a su compañero Omar hacen mutis indicando con unos gestos muy raros que su amigo se ha vuelto loco? A los coristas hay que reducirlos a su misión, evitando en todo momento que gesticulen y que accionen. No hay que olvidar que el público de los estrenos tiene un sentido crítico, al que no escapa detalle, y que de lo sublime a lo ridículo sólo va un paso.

* * *

Los comentarios del entreacto aseguraron como muy próxima la disolución del Teatro Lírico Nacional. Nada nos sorprendería esta determinación, prevista por SPARTA en su número cuatro. Que conste, sí, que el Teatro Lírico nos parece tan necesario como lo es el Dramático, costeados ambos por el Estado. Que su desaparición sería lamentable. Lo que sí hace falta, desde luego, es rectificar la orientación, suprimir cargos, reducir sueldos, dar a las funciones en toda ocasión un carácter popular y corregir—sustituyendo al director de escena—todos esos defectos de técnica, sin olvidarse de la indumentaria, que en estos espectáculos es parte muy principal. ¡Si hubiesen oído los directivos líricos los chistes que le hicieron al guerrero *murse* del buen Omar con su pantalón largo y los brazos al aire! Parecía venir de lavar del río.



Los dos momentos principales de «Talismán».



ACONTECIMIENTO ARTISTICO

CALIENTES AÚN LAS CENIZAS DEL LLORADO MAESTRO VIVES, SE HA CELEBRADO, EN EL TEATRO CALDERÓN, EL ESTRENO DE "TALISMÁN", SU OBRA PÓSTUMA, DE CUYA LETRA SON AUTORES D. FEDERICO ROMERO Y D. GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW. LA EMOCIÓN DEL PÚBLICO ANTE EL RECUERDO PALPITANTE DE LA GRAN FIGURA DESAPARECIDA, PARA DESGRACIA DEL ARTE LÍRICO, FUE REALMENTE EXTRAORDINARIA. TODOS, ESPECTADORES, LIBRETISTAS Y ACTORES RINDIERON SUS FERVOROSOS HOMENAJES A LA MEMORIA DEL INSIGNE AUTOR. HE AQUÍ DOS MOMENTOS DE "TALISMÁN". (FOTOS DUQUE)

BLANCO Y NEGRO
11-XII-1932.

"CRÓNICA" 11-XII-1932.



Teatro Lírico Nacional.—Una escena de «Talismán», obra póstuma del llorado maestro Vives, letra de los señores Romero y Fernández Shaw, estrenada el martes último con gran éxito. (Fot. Del Río)

“Talismán”.

Con la muerte de Amadeo Vives, cuando aun los años le prometían nuevos triunfos, el teatro en España pierde uno de sus hombres más calificados. No era sólo un compositor avezado a la buena suerte y halagado por el aura popular. Era el hombre de teatro, para quien la escena lo es todo. Su ingenio y su cultura servían fielmente a su inspiración lozana, que gustaba de beber en dos fuentes inagotables: la música del pueblo y la de los maestros cuya gracia y elegancia dieron a la música luminosidad y alegría; siglo XVIII, tonadilleros, ópera italiana. El teatro de Vives, más vivo en lo cómico que en lo dramático, tiene lo esencial de la buena comedia española. No sin motivo fué a buscar asuntos en Lope o en otros autores antiguos.

Su obra póstuma, este *Talismán*, cuyo estreno, anunciado para el día mismo en que el músico perdió la vida, hubo de retrasarse unas fechas, se inspira también en el teatro clásico español; su tema es el de *La fuerza de la costumbre*, de Guillén de Castro. Los libretistas, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, colaboradores suyos en obras celebradísimas, le aseguraban, una vez más, el decoro expresivo, la cumplida cadencia del verso.

No es *Talismán* la mejor obra de Vives. Digna de su nombre, tiene trozos brillantes, buenos atisbos cómicos, adecuados a la índole epigramática del asunto.

Quizá el desenlace, más explicativo que lírico, sea la parte endeble. Pero, aun así, ha recibido el aplauso del público, del que participaron, con el maestro Emilio Acevedo, expertísimo director, los cantantes Matilde Vázquez, Laura Nieto, Anibal Vela, Vicente Simón y Julián Sansi, en una velada, llena de emoción para los amigos de Vives, de ese Teatro Lírico Nacional a cuyos comienzos dedicó el maestro tanta parte de su actividad.

E. DIEZ-CANEDO

El maestro Vives.

Un hombre de Cataluña que interpretó a maravilla la gracia y el espíritu de Madrid.

Origen, creación y triunfo de "Doña Francisquita". — El sentido de lo clásico.

QUERÍAMOS nosotros unir la humilde láurea de nuestra devoción y condolencia a la espléndida corona de ditirambos que los amigos y discípulos del maestro han colocado sobre su fosa recién cerrada.

Queríamos esto, y enseguida nos dimos cuenta que palabra alguna marcada con el signo de la originalidad podría salir de nuestra pluma después de las magníficas que el ingenio crítico o la simple amistad han forjado en estas últimas horas en loor y recuerdo del músico inolvidable. ¿Qué hacer para no dejar sin luto ni admiración estas páginas? Traer aquí la alegría de uno de sus triunfos, acaso el más señero y representativo de su arte. Poco hubimos de pensar para que el título de la obra maravillosa—*Doña Francisquita*—no fluyese de los puntos de nuestra pluma. *Doña Francisquita* es Vives de arriba abajo; en ella está lo mejor y más jugoso de su inspiración desbordada.

Doña Francisquita es la lograda plenitud del sentido de lo clásico. Aquella conocida afirmación de las retóricas de que el clasicismo es el entronque, la fusión armoniosa de lo popular y lo erudito, encuentra en esta obra de Vives una realidad cabal e insuperable. La ciencia y la técnica son aquí como búcaros finisimos, que sólo quieren recoger el agua fresca y pura de los arcaduces del pueblo, no para mixtificarla y colorearla



El maestro Vives, en la época en que estrenó en Madrid su primera obra, «Don Lucas del Cigarral».



Uno de los últimos retratos del maestro Vives. (Fot. Víde)



Entierro del maestro Vives en Barcelona.—La comitiva fúnebre saliendo del Palacio de la Música, en el que se había instalado la capilla ardiente, y desfilando por la Via Layetana. (Fot. Torrents)

con profundas alquimias, sino para imprimirles una formal elegancia y evitar que sus esencias se pierdan en la disipación de lo indomado. Esto hizo Vives con el alma de Madrid, entera y verdadera en esta página gloriosa de su genio. Y ahora digamos cómo nace, crece y triunfa *Doña Francisquita*.

"La discreta enamorada". — Aquí hay una estupenda zarzuela, amigos míos.

Estamos mano a mano, en un camerino del Teatro Calderón... Federico Romero, Guillermo Fernández Francisco y quien está firma, horas antes de levantarse el telón para el estreno de *Talismán*, la obra póstuma de Vives, libro también de estos dos comediógrafos, de alta y bien ganada fama. Uno de ellos, cualquiera, pues que los dos intervienen indistintamente en el relato, comienza así la historia de *Doña Francisquita*.

—En la temporada de 1922 coincidimos una noche con el maestro en un estreno del Teatro Price, afortunado, por cierto. Nos puso la mano en el hombro y nos dijo: «Les espero mañana en mi casa. Tenemos que hablar.» Imagine usted con qué interés no acudiríamos nosotros a casa del maestro, cuya colaboración era por entonces nuestro sueño dorado. Nada más vernos al día siguiente, tomó entre las manos un librito, *La discreta enamorada*, de Lope, edición de la Biblioteca Universal, de Hernando, y nos espetó nada más que esto: «Aquí hay una zarzuela estupenda. Estúdienla ustedes, y verán como tengo razón. Una advertencia: Yo veo en esta obra de Lope una comedia lírica esencialmente madrileña. La protagonista, Lisarda, es como el troquel de la mujer arquetípica de Madrid: graciosa, menuda, pizpireta, un poco bachillera, sin rozar siquiera el ridículo ni la pedertería; confiada y recelosilla a un tiempo; alegre y resuelta del talón al rodete; en fin, lo que se dice un modelo de mujercita castiza (de su casta se entiende), sin sobre ni falta de nada. Mejor dicho, miento: una calidad muy madrileña le falta a nuestra heroína: el garbo, esa cosa rajada y fresca, tan de la entraña de Madrid. Por fortuna, tenemos aquí a la garbosa Gerarda, que nos dará esta nota en el conjunto. Nada de mixtificar a la muchacha adorable. Conservémosla tal como es, que ella nos llevará al triunfo. Y ahora, a trabajar. Les espero dentro de unos días para saber sus impresiones.»

Excuso decirle a usted de qué manera leímos nosotros inmediatamente aquel librito. Pero, ¡oh dolor! Ni en la primera, ni en la segunda, ni en la tercera lectura vimos lo que el maestro decía haber visto: una estupenda comedia lírica. Allí no había nada más que un ingenioso enredo de los tantísimos de Lope, sin perfil alguno de zarzuela. Y con esta impresión lamentable volvimos a su presencia. Claro es que nos cuidamos muy mucho de exteriorizar nuestro pensamiento. Farfullamos esas mil tonterías un poco inconcretas, obligadas en trance semejante, y nos prometimos meditar de nuevo, con el ejemplar de *La discreta* a la vista, a ver si por fin descubríamos la luz...

Pronto empezamos a ver la espléndida musicalidad de aquellos caracteres. Una lectura más, y la zarzuela podía decirse que estaba ya en nosotros. El maes-

tro Vives tenía más razón que un santo. Allí había, a no dudarlo, una comedia lírica estupenda (estupenda, si nosotros sabíamos recrearla), y traspasada por una veta popular realmente maravillosa. Así se lo dijimos en nuestra entrevista, ya con el brío y el aliento del entusiasmo.

—Una cosa, maestro—nos atrevimos a apuntarle—; no nos convence en esta obra la época. ¿Qué le parecería a usted si la trajésemos a las días del Romanticismo?

—¡Admirable! ¡Han dado ustedes un verdadero toque de aguijón! A trabajar sin más demora...

Lo que cuesta un título.—Por fin hace su aparición el eufónico y madrileñísimo de "Doña Francisquita".

—Muy entrados estábamos ya por el acto tercero cuando todavía no sabíamos qué título poner a nues-



Rosita Cadenas, la excelente tiple cómica del Teatro Ideal, en el papel de «Doña Francisquita», una de sus interpretaciones más acertadas. (Fot. Víde)

tra comedia. Figuraba en la primera cuartilla uno provisional: *Jacinta la bachillera* o *Amor con amor se paga*; pero a ninguno de los tres nos convencía rötulo tan kilométrico. Un día, en la Granja del Henar, y no sé cuál de los tres apuntó el de *Doña Mariquita*, pero el maestro lo rechazó en el acto, aduciendo la graciosa razón de que este título exigiría estampar debajo de él: «chocolatería en tres actos y tantos cuadros», cosa que no le divertía de ninguna manera. Así fué pasando el tiempo, hasta que una tarde, ¡zäs!, buscando nombres en cuya terminación entrasen la i y la a, dimos con Francisca, y él nos llevó al diminutivo anhelado: Francisquita. Le añadimos el «doña», y ya tiene usted el título famoso.

Tanta seguridad tenía Vives en la excelencia de la partitura que estaba haciendo que aquella misma tarde que dimos con el título nos dijo: «Hasta ahora han sido ustedes los autores de *La canción del olvido*, desde el año que viene serán los autores de *Doña Francisquita*. A ver si me equivoco.»

Y, en efecto, no se equivocó. Cuatro meses justos—desde Junio a Septiembre—invirtió el maestro en su labor. El 17 de Octubre de 1923 la obra se estrenaba en el Teatro de Apolo. No le vamos a usted a hablar de su éxito. Sí de un detalle que pinta de cuerpo entero al muerto glorioso. Vives no asistió al estreno a causa de una caída que sufrió unos días antes. Utilizando una combinación telefónica, conseguimos que el maestro pudiese desde la cama seguir todas las incidencias del estreno. Cuando terminado éste corrimos a su casa, locos de entusiasmo, para hacerle partícipe de nuestra alegría, y esperando que él nos hiciese de la suya, le encontramos con el auricular abandonado encima de la almohada y él leyendo las *Confesiones*, de San Agustín.

—¿Qué ha pasado?—nos dijo nada más vernos.

—Pero, ¿cómo? ¡Es que no ha seguido usted el estreno!

—No. Me puse muy nervioso a la segunda escena, recurrí a San Agustín, y aquí estoy gozando de su serenidad toda la noche.

En efecto, no había oído la comedia.

Una idea.

Hasta aquí la charla con los autores de *Doña Francisquita*. Ahora, una sugerencia enderezada a nuestro alcalde-presidente, tan madrileño como Francisquita: El primer acto de la comedia transcurre en la Plaza de Provincia, a la vera del viejo Ministerio de Estado. Madrid no fué nunca muy agradecido, que digamos, con el maestro Vives. Ese apretado y copioso manojito de esencias de Madrid que es la obra imperecedera no mereció de este pueblo homenaje alguno. La muerte acaba de llevarse a uno de los hombres que mejor interpretó la gracia y el espíritu de estas tierras. ¿Sería mucho pedir que la Plaza de Provincia se llamase de hoy en adelante Plaza del Maestro Vives? Don Pedro Rico y el Consistorio en pleno tienen la palabra.

P. M.

TEATRES



Desitjant saber quelcom sobre la darrera obra del mestre Vives, que dintre pocs dies s'ha d'estrenar a Barcelona, hem cregut d'interessar i entrevistar Angel de León, director de la companyia de Lluís Calvo, i a tal fi ens hem dirigit a l'escenari del teatre Novetats. Es l'hora de l'assaig.

Acabat l'assaig ens hem adreçat a En León, que ens ha atès amb gran amabilitat i a qui des d'aquestes columnes adreçem el nostre més pregon agraïment.

Com podeu veure — ens ha dit — tant En Calvo, com jo volem presentar l'obra amb tota propietat. A tal fi per a l'escena de l'esgrima hem llogat a un professor especial.

—Què opineu del treball dels llibretista i compositor, que músic i al meu modest entendre ho han aconseguit plenament.

—I dels intèrprets? — El públic ha estat afecte i entusiasme la part que els ha estat encomanada, i es justícia dir-ho, ja que també ells han volgut superar-se en aquesta obra, esperant que el dia de l'estrena serà una jornada gloriosa.

—Creieu en l'èxit de "El Talisman"?

—En tinc l'absoluta seguretat, puix conec la cultura del públic de Barcelona i tenir el més petit dubte en aquest punt, constituiria una ofensa imperdonable. Llibre i música, arribaran. Ja ho crec que arribaran!!

—Esteu content del vostre treball com a director?

—Ai, amic!! Aques és un punt interessant.

Del meu treball és del que tinc por.

Amb el mestre Vives, a més de la gran admiració que per ell sentia, em va ajuntar una amistat de llarg temps contreta, ja que al front de la seva companyia, vaig marxar a Buenos Aires, a estrenar "Doña Francisquita".

Els autors del llibre ens honren, no sols amb la seva amistat, sinó també amb la seva confiança i estimació. I de l'empresa... que puc dir-vos!! En té immerescudes consideracions i jamai m'ha negat, per exagerada que fos la meua pretensió, la més petita cosa que jo necessités per a donar una major importància a l'espectacle.

En aquest punt de la nostra agradable conversa amb Angel de León, i veient que estàvem abusant de la seva amabilitat, ens hem aplegat a acomiadar-nos d'ell, no sense desitjar-li que l'èxit de "El Talisman" en constitueixi un més a ajuntar als molts que ha obtingut com a director.

A Cecília Gubert li ha correspost en el repartiment de "El Talisman", un paper ben ingrat, gairebé de sacrifici. Ni els autors, ni el mestre Vives, s'han recordat de la pobra Aisa; la germana de Gazul, i enamorada del fill d'Ali-Mansur, i la seva figura, malgrat estar la major part de l'obra en escena, passa, quant al cant, un xic desapercebuda per al públic. Solament un dúo amb el tenor li permet una mica de lluïment personal.

—No estic enfadada pel paper que m'ha correspost — ens ha dit —, ja que encara que petit, com heu pogut veure pels assaigs, jo el faig amb molt d'interès per tractar-se d'aquesta obra del mes-



tre Vives, i encara que jo no m'hi pugué lluir, procuro, amb la meua modesta persona, aportar el meu gra de sorra, per a fer triomfar aquesta obra, en la qual tant l'empresa, com tots els artistes hi posem, com vulgarment es diu, el coll. La nostra agradable conversa amb la simpàtica artista ha calgut donar-la per acabada, ja que és l'hora de la revenja: Ha d'interpretar "Don Gil de Alcalá", obra en la qual obté un franc èxit personal, ja que, com sabem els nostres lectors, ella hi té un paper principal.



La persona d'Omar, fill d'Ali-Mansur, anirà a càrrec del tenor Ricard Mayral, al qual el públic de Barcelona ha pogut aplaudir a bastament en la genial creació que fa de l'obra del mestre Penella. El seu paper en "El Talisman" és també molt difícil, ja que representa el fill d'un guerrer que ha estat educat en la vida de la música i de les lletres. El defecte d'aquest personatge, fou que el tenor que la interpretava li donà un caire massa efeminat, no essent aquesta la intenció dels autors.

Creiem sincerament que ha estat un al-



tre encert del director encarregar a en Mayral, aquest paper, del qual en treurà, com vulgarment es diu, tot el suc possible.

Rogeli Baldric és cantant de grans facultats i de brillant historial. Degut a anar sempre de "tournée" per les regions



espanyoles, ha estat poc admirat entre nosaltres. Recordem que es presentà al públic de Barcelona cantant "La Tempestad". Després cantà al teatre Liceu, entrant la temporada següent en la companyia de Lluís Calvo, fent com hem dit abans "tournée", i cantant solament a Barcelona, dues vegades la "Luisa Fernanda". El seu debut és esperat amb molt d'interès. En "El Talisman" té gairebé el paper principal. Gazul, tipus de guerrer sentimental, enamorat de Suleika, filla d'Ali-Mansur, educada en la vida de les armes i de la guerra, es deixa vèncer sempre per aquesta, ja que està plenament convençut que no és amb les armes, sinó amb el cor, els afalacs i l'amor amb el qual es conquista el cor d'una dona per guerra que sigui.

Paper difícilíssim, no per la part de cant, sinó per l'acció. La mirada i el gest són el més important en aquest personatge, ja que donen nom a la sarsuela; "El Talisman", amb què tot home, guerrer o no, si estima una dona, arribarà a obtenir el seu amor.

La mort privà al mestre Vives de poder veure acomplert l'ideal de tota la seva vida. Aquest ideal li veia davant dels ulls, i en un desig intens, diria gairebé una necessitat. I aquest desig era: posar música a una obra d'ambient musulmà. Per això Federico Romero i Fernández Shaw, basant-se en la comèdia de Guillem de Castro "La fuerza de la costumbre", bastiren l'argument de "El Talisman". i pogué així, el mestre, veure acomplert el seu desig. Però la seva felicitat fou incògnita. La mort ens l'arribà abans d'arribar al final de l'etapa.

Avui, en dedicar aquestes modestes ratlles al nostre plorat mestre, volem pregar al públic que, dintre uns dies assistirà a l'estrena de "El Talisman", tot recordant-se del mestre Vives, dediqui un aplaudiment als homes, el retrat dels quals figura en aquestes pàgines, que han posat un interès extraordinari en aquesta obra, a fi que l'èxit de "El Talisman" sigui una cosa definitiva.

Neus Aliaga, poc coneguda entre nosaltres, per haver fet la seva carrera artística a Amèrica. Es presentà al públic de Barcelona fent revista al teatre Còmic, passant d'aquí a la companyia de Lluís Calvo, per a interpretar el paper de "Nínia Estrella", en "Don Gil de Alcalá". Malgrat el poc temps que actua a Barcelona, i degut, sens dubte, a la seva juvenesa i a l'alegria sempre noble i franca que irradiava la seva persona s'ha apoderat tot seguit, del nostre públic, el qual l'aplaudeix, amb gust, sempre que actua.

En "El Talisman", molt més afortunada que la seva companyia Gubert, encarna el paper de Suleika, filla d'Ali-Mansur, educada en la vida de les armes i de la guerra.



Per sort solament té una petita pelada a la cara. Aquesta obra, creiem que la classificarà definitivament com a una de les nostres millors típies.

D'entre tots els números musicals remarquem el "Cant a l'espasa", un duo amb tenor, i el número d'esgrima. Per cert que en un dels darrers assaigs, per poc no hem de lamentar una desgràcia, ja que tirant un cop el mestre es trencà el sabre, anant a parar al cap de l'Aliaga.



Assabentats de la propera estrena al Teatre Novetats de la darrera producció del malaguanyat compositor Amadeu Vives, "El Talisman", hem cregut que fóra plaent als nostres lectors de conèixer la impressió que té d'aquesta obra el mestre concertador senyor Puri, al qual ha estat encarregada la direcció de l'orquestra. A bastament, per cert, és prou sabut de tothom la vàlua i concieiment de l'esmentat mestre director.

Per tal, doncs, d'aconseguir entrevistar al mestre Puri, ens presentem al Teatre Novetats, precisament quan el ple de la companyia de l'infadigable Lluís Calvo, es dedicava a l'assaig d'alguns números de "El Talisman". Al repòrter no li restà altre remei que seure en un lloc discret i esperar el moment propici per a escometre el mestre i obtenir el que es proposava.

Aprofitant uns moments de descans ens hem apropiat al director de l'orquestra i en dir al senyor Puri, el nostre intent, tot seguit ha volgut defugir de figurar en aquesta plana.

Home modest, però recte i sincer, en assabentar-se que el nostre desig era la seva opinió sobre la música d'aquesta obra, ha accedit no sense fer constar, que acceptava tan sols per tal de retre homenatge des d'aquestes columnes al gran mestre Amadeu Vives.

—L'èxit és segur, principalment, per haver-se encarregat d'aquesta obra la companyia de Lluís Calvo, la qual no cal dir com està de competetrada amb el públic de Barcelona.

—Tota la música és molt difícil, per tant no crec que la majoria de números arribin fins al gros públic. Tanmateix l'intermedi del primer al segon acte, crec l'entendrà amb molta facilitat l'auditori.

—La part musical consta de treze números molt difícils. El més complicat, al men entendre, és el de d'esgrima. Bona prova del que us dic, és que l'empresa desitjosa de presentar l'obra dignament ha contractat un professor d'esgrima per a ensinistrar els que intervenen en aquesta escena.

—Mayral, té diverses romançes al seu càrrec, principalment les de més relleu. Són una "con los poetas" i una altra d'amor, amb "Suleika".

Cal recordar també com a número encertadíssim, un dúo del tenor amb la tiple, força bonic. És també molt interessant el "Canto a la Espada" interpretat per Suleika.

—L'obra, tècnicament, és d'una gran emvergadura, superant-se el mestre, al meu entendre, a totes les seves altres produccions, especial-

A. TRAPE-LL. CASTRO

Heus ací un dels cantants més volguts del nostre públic: Pau Gorgé.

En "El Talisman" hi té el paper prin-



cipal, Ali-Mansur, guerrer musulmà. El paper d'Ali-Mansur, en l'obra del mestre Vives, és un personatge difícilíssim, principalment en l'accionat i en la declamació. No volem dir amb això que no tingui també la seva part de cant, però no és suficient per a lluir-se. El motiu d'encarregar-se en Gorgé d'aquest paper, ha estat, sens dubte, que l'empresa s'ha recordat de la seva brillant carrera com actor i no disposar en la companyia de cap altre actor tan complet com ell.

Li hem vist assaigs de l'obra, i li augurem un altre èxit a ajuntar als molts que té ja aconseguits.

El tenor Godayol, a bastament conegut del públic barcelonès, interpretarà, junat amb Mayral, el paper d'Omar. Així com Font-Mora a Baldric.

No volem cloure aquesta informació sobre els intèrprets que estrenaran "El Talisman", del mestre Vives, sense dedicar també un elogi a altres intèrprets que sense tenir un paper de cartell contribuiran també a l'èxit d'aquesta obra. Volem anomenar, en primer lloc, als cors que tenen a llur càrrec una tasca ben feixuga i compromesa.

També volem dedicar, malgrat ha-



ver-ho fet ja, el mestre Puri, un elogi a l'orquestra del teatre, a la qual creiem que el públic tributarà una ben merecada ovació.

"TALISMAN" en Barcelona.

Jueves, 26 Enero 1933

ACONTECIMIENTO ARTISTICO

EL ESTRENO DE «TALISMAN»
EN NOVEDADES

Con todos los honores se estrena el martes, día 31, por la noche, en el Teatro de Novedades, la obra póstuma del inolvidable maestro Vives, «Talismán», libro de los ilustres autores Federico Romero y Fernández Shaw.

La acción de «Talismán», se sitúa en la Córdoba de Abderramán III, protector de las artes y de las letras. Al levantarse el telón para empezar el primer acto estamos en un palacio cordobés del siglo X. Su inquilina, Nozhatú, noble dama árabe, en el otoño de una vida de amor y de dolor, hace que las expertas manos de doncellas y azafatas revivan el encanto de su rostro y de su cuerpo y los perfumes y aromas, mientras las cantarinas de Sidonia tocan guzlas y tambores y entonan la canción del amado que vuelve, y una danzarina desliza sobre la alfombra espesa el misterio de sus pies desnudos y su cuerpo cimbreante. Un sutil perfume se escapa de los pebeteros. Por el ancho ventanal se vislumbra el cielo de Córdoba, recortado por la silueta de minaretes y terrazas. Todo evoca un ambiente de voluptuosidad y de refinamiento.

Nozhatú espera el regreso del esposo amado, Alí Mansur, que partió veinte años antes, a guerrear en los ejércitos de Abderramán, llevándose consigo a la pequeña Suleika, hija de ambos, y dejando en el seno de su esposa otro vástago, Omar, que ella ha criado en la muelle vida del palacio cordobés.

El joven Omar, criado en la Córdoba intelectual, sabe hacer versos

y declamarlos. En cambio, su hermana Zuleika, que regresa con su padre de la guerra, es varonil y audaz. En el contraste de estos dos caracteres está la trama de la acción.

El guerrero Alí Mansur, se duele de que en la educación de su hijo se haya descuidado el ejercicio de las armas, por cultivar exclusivamente el de las letras. La dulce Nozhatú, que durante veinte años ha llorado la ausencia del esposo, quisiera que su hija se amoldara a los hábitos propios de su condición de mujer.

Zuleika descifra su alfanje, que ha de trocar por la rueca y la aguja, y se despide de él con dolor. Es una bellísima canción del primer acto.

Omar lo empuña por el contrario, con miedo y con torpeza...

Ambos serán transformados por el mismo influjo: por el del amor.

Omar, enamorado de Asia, la dulce confidente de su madre, caerá en la treta urdida por Alí Mansur y, por conquistarla, se hará valeroso. Zuleika sentirá deslizarse su alma y rendirse su fiereza ante el encanto —el talismán— del amor de Gazul.

La música es magnífica y tiene muchos números que quedarán entre las más bellas páginas del maestro Vives.

Por lo que hemos explicado del libro, se ve que el compositor ha tenido ancho campo por el que dejar correr su inspiración.

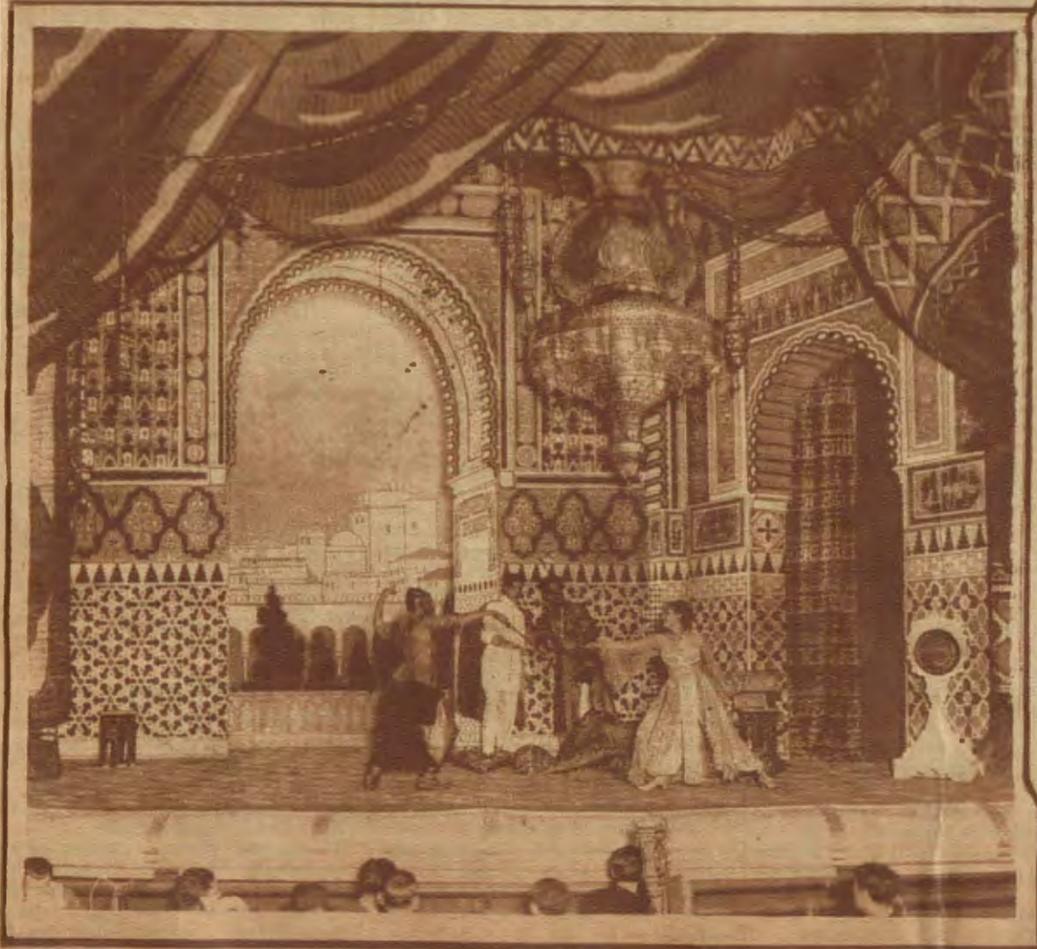
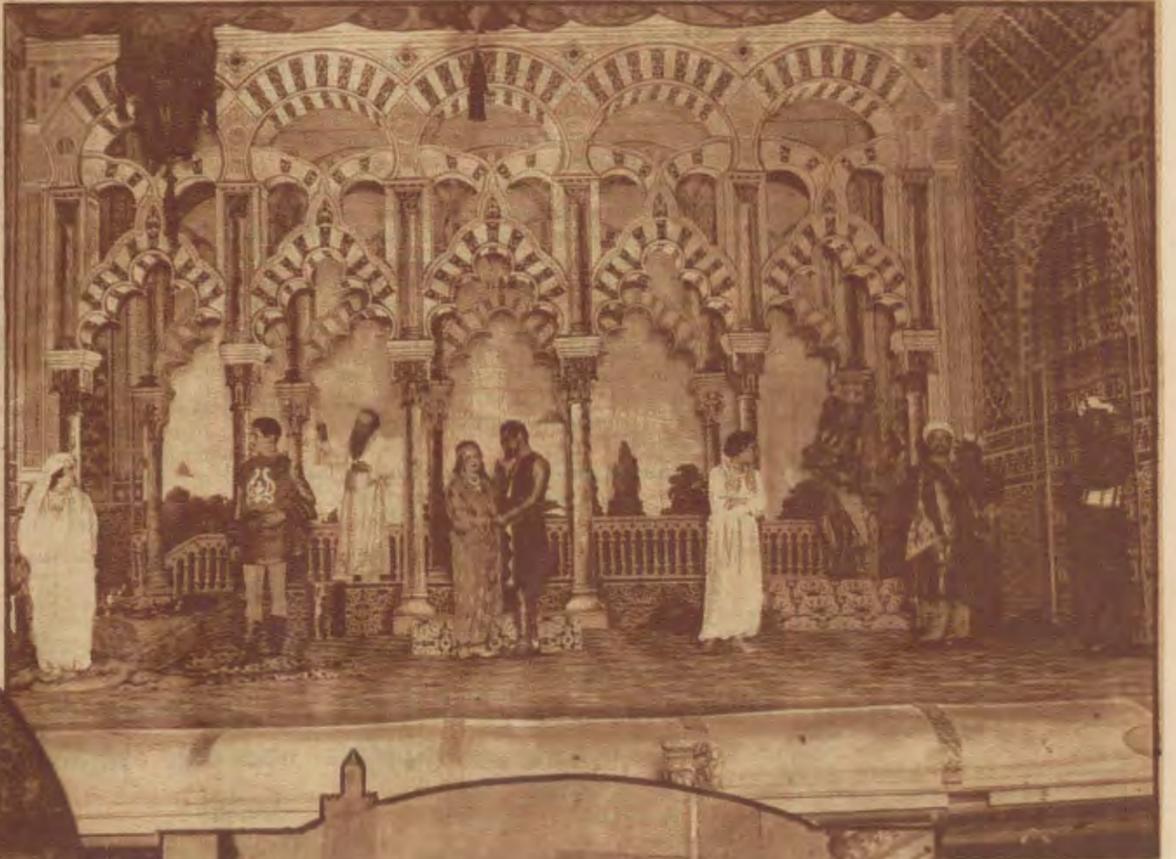
El estreno de «Talismán» constituirá, sin duda, un verdadero acontecimiento de teatro lírico.

"EL DIA GRAFICO"
(Barcelona)

El Día Gráfico

Barcelona, miércoles 1 de Febrero de 1933

Varias escenas de la obra póstuma del maestro Amadeo Vives, letra de los señores Romero y Shaw, "TALISMAN", que se estrena esta noche en el TEATRO NOVEDADES por la compañía de LUIS CALVO



1-II-933.

EL DIA GRAFICO

EL ACONTECIMIENTO ARTISTICO DE HOY

Esta noche se estrenará en Novedades «Talismán» obra póstuma del maestro Vives

Hoy se estrena en Barcelona «Talismán».

Al escribir este nombre—hemos de decirlo sincera, ingenuamente—sentimos una viva e intensa emoción.

Fuimos buenos amigos del maestro Amadeo Vives, admiradores entusiastas de su obra; colaboradores, modestos, pero al fin y al cabo colaboradores, en diversas ocasiones de sus iniciativas, de sus empujes de índole teatral.

Le amábamos, porque el maestro Vives, a pesar de su carácter discolo, de sus "genialidades", tuvo siempre para nosotros, frases alentadoras, consejos eficaces, paternales palabras de afecto cordialísimo.

Cuando estrenamos nuestra primera obra en Madrid, el maestro Vives, que no había estado en el saloncillo del teatro Anón desde hacía



EL MAESTRO VIVES

son? Llámeme Amadeo, o Vives, pero a secas; pero maestro, nunca.

Y es que no le había gustado el ensayo de su obra y estaba decidido a suspender el estreno. Como esto representaba si no la ruina, cuando menos un gran contratiempo económico para la empresa, dejamos que pasase el turbión y horas más tarde, cuando le hicimos o pretendimos hacerle ver el perjuicio que nos irrogaba, el maestro Vives, firmó la correspondiente autorización de estreno, poniendo como única condición la de ausentarse de Barcelona para no ser testigo de lo que él suponía una "catástrofe".

La obra—a pesar de sus pesimismo—gustó y se dió muchas noches en el Nuevo.

Y es que el maestro era tan meticuloso en los ensayos, tan exigente en el



FEDERICO ROMERO

mucho tiempo—años quizá—allí estuvo, no para dedicarnos unas lagoterías ridículas sino para aconsejarnos, en tono mesurado, y sin palabras que pudieran humillarnos ni "atormentarnos", el camino a seguir en otras futuras producciones.

Bien sabemos que no era esta la "tónica" del ilustre compositor, recientemente fallecido, puesto que "su fuerte" era precisamente el caricaturizar y ridiculizar todo lo ridiculizable, pero—justo y noble es confesarlo—para nosotros solo tuvo en vida, cordialidad y benevolencia...

Cierta noche, después de un ensayo general bastante "accidentado", creo que era el de "La veda del amor"—ya ha llovido desde entonces—por razón de nuestro cargo al frente de la compañía del teatro Nuevo, nos acercamos tímidamente al ilustre compositor y le abordamos:

—¿Qué le ha parecido, maestro?

Don Amadeo, que estaba visiblemente contrariado, replicó con viveza:

—No me llame maestro, hágame el favor, ¿no ve usted que aquí todos lo

EL MAESTRO PURÓ
QUE HA CONCERTADO LA OBRA

montaje de sus obras, que únicamente en aquel caso y por nuestra modesta intervención, logramos lo que tal vez nadie hubiese conseguido.

Hace unas tardes, acudimos a Novedades.

Habíamos leído en la tablilla: "A las tres, orquesta sola".

Y quisimos escuchar la partitura de "Talismán", sin luces, sin telones, sin intérpretes.

Era éste un homenaje que deseábamos rendir al ilustre músico, al gran amigo, a quien tanto admiramos en vida.

No fué un espíritu de crítica el que nos aposentó en una butaca del teatro, solitario, ni aún la curiosidad de tener las primicias de la obra que iba a ensayarse.

Deseábamos solos, con nuestros



GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

recuerdos, evocar la figura del gran compositor saboreando las páginas de esta partitura póstuma.

Cuando el maestro Puró—el joven maestro que ha concertado "Talismán"—empuñó la batuta y oímos las primeras notas, sentimos, en el fondo de nuestra alma, una emoción tan intensa que Luis Calvo, el empresario prestigioso y valiente, al notarlo, estrechó nuestra mano en silencio, se sentó cerca de nosotros y juntos escuchamos el ensayo de orquesta de "Talismán".

Hoy se estrena la obra póstuma del maestro Vives.

Ignoramos lo que el público—supremo juez—y la crítica, dirán después del estreno.

Sea cual fuere el fallo, cúmprenos a nosotros el deber de estas líneas para el maestro desaparecido.

Y un saludo cordialísimo para sus buenos colaboradores, los excelentes camaradas los autores del libro de "Talismán", Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

Armando OLIVEROS

Los últimos ensayos de «Talismán»

Pocas veces hemos visto en nuestros escenarios una actividad tan intensa, un dinamismo tan entusiasta, como el que los últimos días se advertía en el de Novedades, con motivo de los últimos ensayos de «Talismán», la obra póstuma del maestro Amadeo Vives.

Junto al incesante laborar de los intérpretes vocales de esta nueva zarzuela, el director escénico don Angel de León, el director de orquesta, maestro Puri, el profesor de esgrima, los tramoyistas, el sastre, el peluquero, los escenógrafos, todos los servicios complementarios, en fin, recorrían sus órbitas respectivas dándonos la sensación estrictamente astronómica de un sistema planetario en acelerado funcionamiento.

Los autores del libro, señores Romero y Fernández Shaw, con los empresarios del teatro y de la compañía, don José Canals y don Luis Calvo, seguían interesados y aprobaban complacidos la marcha total de la nueva obra que mañana por la noche llegará, no dudamos que felizmente, al final deseado de su trayectoria, que es el aplauso del público de Barcelona.

En la platea del Novedades y en algunos de los palcos, escritores, músicos, cantantes, periodistas, reporteros gráficos, familiares de los artistas de la compañía e incluso alguna destacada personalidad política y financiera, creaban con su presencia y sus comentarios esa atmósfera cargada de interrogantes que

precede a los grandes acontecimientos teatrales.

Por ley natural, en el Teatro, todo adquiere un aspecto aparatoso, teatral; sobre todo cuando, como en esta ocasión, se espera la realización escénica de la obra póstuma de un autor como el maestro Vives, que como ningún otro, quizás, en España, fué el hombre de teatro por excelencia.

Los reporteros gráficos, una y otra vez, ante el cuadro limitado por el marco escénico, fusilan con magnetismo a los artistas, cuyas figuras orientalizadas con fina estilización, crean para nuestra fantasía, amables trasuntos de los jardines y palacios de «Las Mil y Una Noche».

L. G.

"El día gráfico" 2-II-933

LAS NOTICIAS - 2-II-933

LOS TEATROS

NOVEDADES. — Estreno de «Talismán».

El estreno de «Talismán», la última obra de Amadeo Vives, era esperado con excepcional interés por la triste circunstancia de ser esta, definitivamente, la última que podrán oír los devotos de la música del maestro que tantos y tan legítimos triunfos alcanzó en su bella y laboriosa vida artística.

Autores de la letra son Federico Romero y Guillermo F. Shaw. Intérpretes principales, anoche en Novedades, Ricardo Mayral, Pablo Gorgé, Nieves Aliaga, Cecilia Gubert, Murcia, Baraja, Rogelio Baldrich, Caridad Davis y un completo cuerpo de bailarinas presidido por Lidya Parés.

El libro, en versos fáciles; la presentación, espléndida, prestándose a ello el ambiente oriental de la obra.

Hablaremos con más extensión de ella. Vayan, como notas de crónica por delante, que el teatro se llenó por completo; que el público escuchó atento y aplaudió absolutamente todos los números de la partitura; que los autores del libro, llamados a escena al final del primer acto, rehusaron salir para que esos primeros aplausos se dedicaran mejor al maestro malgrado, y que, en fin, participaron merecidamente de los aplausos (que se repitieron durante y des-

pués del segundo acto) todos los artistas dichos y los directores de escena y de la orquesta.

E. T.

NOVEDADES

EL ESTRENO DE «TALISMÁN», OBRA POSTUMA DEL MAESTRO VIVES, CONSTITUYE UN ÉXITO ROTUNDO Y UNA MANIFESTACIÓN UNÁNIME DE ADMIRACIÓN HACIA EL MALOGRADO COMPOSITOR CATALAN

Con un lleno total se ha celebrado en Novedades el estreno de la obra póstuma del maestro Amadeo Vives, la zarzuela «Talismán», compuesta sobre un libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que se han inspirado en una comedia del clásico Guillén de Castro.

La premura de tiempo y espacio nos obliga a dejar para la próxima edición la reseña detallada de este estreno, limitándonos ahora a consignar el éxito logrado por la obra y sus intérpretes, que se vieron obligados a repetir algunos de los números musicales y a salir repetidas veces al proscenio después de todos los actos.

Al final de la representación a la que asistió el Presidente de la Generalidad señor Maciá y su distinguida familia, fueron reclamados al escenario los autores del libro, que como dijo al público al terminarse el primer acto el señor León, director escénico de la Compañía, quería que los primeros aplausos fuesen tributados exclusivamente a la memoria del maestro Vives.

El señor Romero dirigió la palabra al pueblo, hablando del ilustre músico recientemente fallecido con emocionadas palabras, y también Luis Calvo, el empresario de la compañía, testimonió con sentidas frases su cariño hacia el maestro y el de toda la compañía, en cuyo nombre dirigió la palabra al público, que correspondió con desbordantes ovaciones.—L. G.

"LA YEU DE CATALUNYA."

3-II-933.

"EL DILUVIO"

3-II-933.

Estrena de "El Talismán" del Mestre Vives

Ahí nít tingué Hoc al Teatre Novetats l'estrena d'«El Talismán». L'obra póstuma del gran compositor català, el mestre Amadeu Vives.

El teatre estava ple de gom a gom i presentava un aspecte brillant de gran solemnitat.

A l'hora avançada que ha finit la representació no tenim ja temps de fer un judici d'aquesta darrera obra del mestre Vives.

Direm, només, que s'hi troben molts fragments que poden posar-se entre el bo i millor que va compondre el nostre fecund i inspirat compositor. En general tota la música d'aquesta obra és d'una gran finesa i també d'un gran caràcter. L'orquestra sona sempre admirablement amb una riquesa de matisos i de coloració com només es troba en les obres dels més genials compositors.

L'obra fou escoltada amb una molt sostinguda atenció i foren aplaudits amb entusiasme tots els números de música, especialment la cançó que canta el tenor al primer acte, la romança de «Gasul», al segon, un dels fragments més inspirats de l'obra, i la dansa de les esclaves, del darrer quadre.

En la interpretació d'«El Talismán» hi posaren tots els artistes de la Companyia de Lluís Calvo un fervor i un amor extraordinari i obtingueren un conjunt digne dels majors elogis. Es distingiren notablement, i cal esmentar-los ara aquí, els artistes als quals foren confiades les primeres parts de l'obra, especialment les senyorettes Aliaga, Gubert i Davis, els senyors Mayral, Gorgé, Baraja i Murcia i la primera ballarina senyoreta Lydia Parés.

L'orquestra ben preparada i ben asajada i la presentació molt fastuosa i apropiada.

Al final de l'obra esclatà una formidable ovació i parlà vivament emocionat el senyor Romero, un dels autors del llibre, fent l'apologia del mestre Vives amb paraules molt justes i profundament sentides. Parlà també el senyor Calvo, nomenys emocionat, qui també féu grans elogis del mestre Vives i recordà l'antiga amistat que amb ell l'unia.

El llibre dels senyors Romero i Fernández Shaw és molt acceptable i té moments de forta teatralitat.

Resumint, podem dir que «El Talismán» ha obtingut a Barcelona un èxit clamorós, i que el mestre Vives, lluny d'aquest món, continua triomfant amb les seves obres.

Parlarem un altre dia d'aquesta obra amb més detall i més extensió, com la seva importància i la categoria de l'autor mereix i reclama.

J. LL.

NOVEDADES — "Talismán", zarzuela póstuma del maestro Vives, libro de Romero y Fernández Shaw

Un público enorme acudió a rendir tributo de homenaje al llorado compositor. Toda la intelectualidad, lo más granado de la crítica barcelonesa, numerosas personalidades del teatro y también, con su familia, el presidente de la Generalidad.

Muchos aplausos a la memoria del maestro; pero, fuerza y doloroso es confesarlo, el ambiente no se caldeó; "Talismán" no obtuvo un pleno éxito.

Nos unía con el malogrado maestro Vives íntima amistad. Lo queríamos como amigo, como a un hermano. Sentíamos por él viva admiración, apreciábamos sus obras como maestras en la lírica española; más sin embargo, debemos confesar que Vives de "Talismán" no parece el mismo que produjo "Bohemios", "Doña Francisquita", "Maruxa", "La Villana" y tantas otras partituras que su musa produjera.

Aquella facilidad melódica, la fluidez de frases, características tan manifiestas en el maestro, quedaron completamente oscurecidas por un velo de divagaciones que frecuentemente truncan el motivo.

Diríase que el compositor está luchando con un orientalismo que no siente y la frase clásica española que insiste en manifestarse. Parece que su pluma vacila ante un motivo y busca nuevos giros, otras formas, para adaptarse al ambiente. No hay espontaneidad y si en algunos momentos, como el intermedio y la canción del tenor, aparece la vena melódica, es precisamente con estilos de buen definida línea española.

Por otra parte, la instrumentación, siempre transparente en las obras de Vives, aparece en "Talismán" opaca y en el mismo colorido.

Cuatro números merecieron la repetición: la canción del tenor, el intermedio, una romanza de barítono y unas danzas del último cuadro.

La partitura es copiosa y algunos números excesivos de duración, lo que quizás reste también interés.

Creemos que por su parte no han ofrecido los señores Romero y Fernández Shaw un libro propiamente musical.

La acción tiene lugar en Córdoba en el siglo X. Nozhatú posee un hijo y una hija de caracteres completamente opuestos. Ella amante de las armas y él enamorado de romanticismo, pero el amor sirve para dulcificar los ímpetus de ella y dar arrestos al joven doncel.

Esta sencilla trama no empieza a manifestarse hasta la mitad del segundo acto y hasta entonces libretistas y músico tienen que sostener el interés con escenas de exposición.

De sus intérpretes destacóse en primera línea Ricardo Mayral, con una parte difícilísima y nada descansada. Hay que cantar mucho y, además, luchar con afinaciones llenas de cromatismos y entonaciones de extrema dificultad.

Pablo Gorgé, artista de calidad y actor supremo, estuvo también en primer plano. Muy bien la señorita Aliaga y con la mayor discreción Cecilia Gubert y Caridad Davis.

Oímos al tenor Bañrich en una parte de barítono; parece que ahora este artista quiere cambiar de género; mas, sea como sea, el timbre de su voz es de tenor. Estuvo bien y repitió con general aplauso la romanza.

Digno de todo elogio es Luis Calvo por la fastuosa representación. No escatimó nada en decorado y vestuario.

Solicitada la presencia de los autores del libro, éstos se excusaron al término del primer acto y por manifestaciones del director, señor León, ofrecieron los aplausos al fallecido maestro. Al término del espectáculo Federico Romero dedicó sentidas frases al maestro desaparecido y lo propio hizo el señor Calvo en cortas, pero sentidas frases.

El público aplaudió a todos con las mayores muestras de simpatía.

ALARD

LAS NOVEDADES DE ANOCHE

EN NOVEDADES - "Talismán" - Obra en dos actos, libro de Federico Romero y Guillermo F. Shaw, música del maestro Amadeo Vives :

Es indudable que el arte de la música se halla hoy en un período de crisis profunda y de gran decadencia.

Como afirma un insigne compositor y crítico, la causa principal de esa decadencia es el triunfo de la "sonoridad" sobre la "música". El "virtuosismo", la habilidad en la composición y en el manejo y empleo de los inmensos medios sonoros que hoy tiene a su disposición el músico, estimulado por la aspiración constante del espíritu humano a gozar cosas nuevas, ha ido cambiando el objetivo estético musical.

Las nuevas corrientes no pueden ser más socorridas, pues no cabe duda que es mucho más fácil el combinar un agradable efecto de orquesta, incluso el llevar a término un concienzudo trabajo contrapuntístico o armónico, que el inventar una bella frase musical.

Abunda en nuestros tiempos en los dominios del arte musical todo lo que es artificio, pero escasea el numen, la invención melódica, que es, al fin, lo esencial y lo que llega al público.

Estas consideraciones son las primeras que acudieron a nuestra imaginación al salir anoche del estreno de "Talismán", cuya partitura es la obra póstuma del ilustre maestro Amadeo Vives.

Este estreno efectuado en el teatro Novedades, había despertado enorme interés, que se tradujo en un lleno a rebosar.

Si siempre ha constituido un acontecimiento el estreno de una producción del gran músico catalán, en esta ocasión se acentuaba por tratarse de su última obra.

La función puede decirse que revistió los caracteres de un verdadero homenaje a la memoria del llorado compositor.

Pocos hombres habrá en España tan populares como Amadeo Vives, y menos aún tan queridos de ese público sano que ama a los que le hicieron olvidar un instante sus preocupaciones.

Amadeo Vives supo llegar al público sin ser populachero. Dió con sus obras, que están todas

saturadas de buen gusto artístico y construidas con ricos medios técnicos, gran impulso a la zarzuela. Y no solo prestó impulso al género que predomina en nuestro teatro lírico, sino que además le ofreció grandes alicientes, nueva vida llena de refinamientos musicales; lo elevó, en una palabra, sobre todo, en su parte orquestal, a esferas superiores a las que halló el maestro al comenzar su obra, a senderos situados en la zona de la ópera cómica.

Esta tendencia a salirse de los dominios de la zarzuela y dirigirse a los de la ópera cómica se evidencia en la obra póstuma del autor de "Doña Francisquita" de manera bien manifiesta.

La partitura de "Talismán", si en su conjunto no está ni mucho menos a la altura de su "Don Lucas del Cigarral", la mejor producción de Vives—ni de "Doña Francisquita", ni aún de otras del mismo maestro de menos consistencia, contiene fragmentos bellísimos, cuajados de refinamientos musicales, que revelan la mano eminentemente maestra del insigne y fecundo compositor.

El libro de "Talismán", de los laureados autores Federico Romero y Fernández Shaw, no ha ofrecido, ciertamente, ni situaciones, ni nervio dramático al músico, donde apoyar su inspiración. El ambiente oriental en que se desenvuelve la obra, resulta de una languidez fatigosa. En la producción literaria que nos ocupa, el gris es el color dominante.

La acción de "Talismán" se desarrolla en Córdoba en el siglo X, en tiempos de Abderraman III, gran protector de las Artes y de las letras.

¿Qué ocurre en la obra? Vamos a relatarlo, valiéndonos de pífama agena:

"Al levantarse el telón para empezar el primer acto estamos en un palacio cordobés del siglo X. Su inquilina, Nozhata, noble dama árabe en el otoño de una vida de amor y de dolor, hace que las expertas manos de doncellas y azafatas revivan el encanto de su rostro y de su cuerpo y los perfumes y aromas, mientras las cantatrices de Sidonia tañen guzías y tambores y entonan la canción del amado que vuelve, y una danzarina desliza sobre la alfombra espesa el misterio de sus pies desnudos y su cuerpo cimbreante. Un sutil perfume se escapa de los pebeteros. Por el ancho ventanal se vislumbra el cielo de Córdoba, recortado por la silueta de minaretes y terrazas.

Nozhatu espera el regreso del esposo amado, Alí Mansur, que partió veinte años antes a guerrear en los ejércitos de Abderraman, llevándose consigo a la pequeña Zulecka, hija de ambos, y dejando en el seno de su esposa otro vástago, Omar, que ella ha criado en la muelle vida del palacio cordobés.

El joven Omar, criado en la Córdoba intelectual, sabe hacer versos y declamarlos. En cambio su hermana Zulecka, que regresa con su padre de la guerra, es varonil y audaz. En el contraste de estos dos caracteres consiste la base de acción.

El guerrero Alí Mansur se duele de que en la educación de su hijo se haya descuidado el ejercicio de las armas, por cultivar exclusivamente el de las letras. La dulce Nozhatu, que durante veinte años ha llorado la ausencia del esposo, quisiera que su hija se amoldara a los hábitos propios de su condición de mujer.

Zulecka descifra su alfanje, que ha de trocar por la rueca y la aguja, y se despide de él con dolor.

Omar la empuña, por el contrario, con miedo y con torpeza.

Ambos serán transformados por el mismo influjo, por el del amor.

Omar, enamorado de Asia, la dulce confidente de su madre, caerá en la treta urdida por Alí Mansur, y por conquistarla se hará valeroso; Zulecka sentirá deslizarse su alma y rendirse su fuerza ante el encanto—el talismán—del amor de Gazul.

Tal es el argumento que referimos, con pluma ajena, como ya hemos dicho.

Abundan en el libro largas relaciones en verso, diestramente logradas, llenas de bellísimas imágenes pero... por qué no decirlo todo, un poco pesadas.

Federico Romero y Fernández Shaw, que tanta gloria y merecida, tienen conquistada en sus andanzas teatrales con el maestro Vives, no han conseguido con el "Talismán" la gran fortuna artística que ganaron con su precioso libro de "Doña Francisquita". No siempre se posee el talismán de ir del brazo de Lope de Vega.

Y volviendo a la música, significaremos que la partitura es

desigual de carácter y de estilo y que prepondera en ella el ambiente oriental, que es el que refleja el libro.

El maestro Vives acudió en esta ocasión a las fuentes de la música árabe. No cabe duda, que en la partitura, como al principio, implícitamente insinuamos, falta el número, pero en cambio contiene grandes aciertos técnicos y muchos pasajes un trabajo contrapuntístico de primer orden y sonoridades orquestales de una gran belleza y adecuadísimas al carácter que evoca la obra.

Se repitieron, ante los insistentes aplausos una canción de tenor, un interludio, de aire muy marcial; una romanza de tenor; un dúo de tenor y tiple, y unas danzas muy características.

El público que se mostraba de uñas, sin ánimo de otorgar indulgencia alguna, tributó muchos aplausos después de la ejecución de los números que acabamos de indicar y especialmente al final de la obra.

Como final de la función solemne hubo llamada de los autores a escena y discursos muy sentidos de homenaje a la memoria del maestro Vives que pronunciaron uno de los autores el señor Romero y el empresario señor Calvo. Antes, al terminar el primer acto había también dedicado unas palabras de enaltecimiento a la memoria del glorioso autor de "Doña Francisquita", el director de la compañía señor León.

La interpretación fué llena de los mejores deseos por parte de todos los intérpretes.

En ella se distinguieron Pablo Gorgé, en primer término, Ricardo Mayral, Nieves Aliaga, Cecilia Gubert, Rogelio Baldrich, Caridad Davis, Murcia y Baraja y la primera bailarina Lydia Parés.

Y para terminar y como conclusión de nuestras impresiones de anoche en Novedades significaremos que en la obra estrenada el talismán de la inspiración no ha aparecido en la proporción que era de esperar.

De todas maneras "Talismán", sobre todo en su aspecto musical, contiene valores magníficos, dignos del nombre de Amadeo Vives.

ALFREDO ROMEA

Los estrenos

TEATRO NOVEDADES. —
"Talismán", comedia lírica
en dos actos, de Federico
Romero y Guillermo F.
Shaw, con música de Ama-
deo Vives.

El talismán es el amor. Lo fué por lo menos en tiempos pasados, cuando se amaba, digámoslo así, cantando o soñando.

Amadeo Vives y los dos versificadores de la fábula o cuento oriental, así lo entienden. Por eso uno y otros idealizan y retrotraen sus cuadros.

Cuadros de guerra y amor que tienen, teatralmente, el defecto ¡ay! de ser casi sólo narrados. La acción hasta en episodios se escamotea. Bien es verdad que son bellos los recitados, sonoras las voces e ingeniosos los trucos ideados.

"Racontos", romanzas, juegos, danzas; lo esencial, ocurrió u ocurre, fuera de la escena. "Talismán" es un cuento parecido a los de las mil y una noches, que tres artistas nos cuentan, entusiasmados; acaso fiando o confiando demasiado en el candor de los niños que han de escucharlo.

Pero filosofías aparte, reconozcamos que la fábula es bella y aparece bien articulada. Si no hay originalidad (ya confiesan los autores que se parte de historias viejas contadas), hay ingenio en la trama. El amor transforma en fiero león el joven poeta afeminado, y transforma en doncella sensible a la moza que luchaba furiosa en los campos de batalla.

Tal vez la cristalización escénica,

difícil y laboriosa del cuento, pone trabas al compositor. Se nos antoja que adolece la obra, en conjunto, de falta de unidad temática. Lo heroico, lo dramático, lo sentimental, lo cómico y la bufo, no se funden en un mismo troquel. De ahí, para el espectador nacen sensibles sobresaltos.

Pero Amadeo Vives, en su partitura póstuma, como en las suyas mejores, técnicamente, supera a todas las dificultades. Si le falta, a veces, frescura de inspiración, nunca le falta fantasía descriptiva, ni nunca le faltan sus brochazos de pintor adiestrado y su pericia de compositor consumado.

En esa mesa revuelta de cartapacios que integran la partitura de "Talismán", todos, absolutamente todos ellos, son dignos del maestro. El maestro que ya no se supera a sí mismo, ni lo intenta acaso, pero que compone con el mismo ardor de siempre y el mismo dominio de sus facultades.

Tal vez donde más brilla la labor del técnico es en los recitados y en los diálogos, tan abundantes del libro. ¡Un fastidio para el compositor!, pero triunfa de él Vives de modo admirable.

En cambio, con facilidad suma compone las escenas cómicas o bufas y los bailables. Un juego al que está acostumbrado.

Lo mejor, sin embargo, de la partitura, es lo que cristaliza en cantos de amor y de fausto. Una romanza o serenata de tenor, a tiempo planísimo, del primer acto, y los recitados sencillos con que éste termina, en alternativas de canto de los varios personajes, singularmente conmovidos, cada cual con su drama; produjeron gran impresión en el público.

Más precisa e intensa, logran un intermedio, o prelude, un cuarteto bufo, el dúo o canción del Talismán (que valló una ovación al autor y al tenor Rogelio Baldrich) y las escenas finales fértiles en recitados, que demuestran una vez más (¡la última ay!) la maestría del compositor llorado.

En resumen, y para decir la verdad desnuda: "Talismán" no entusiasmó. No es obra para entusiasmarse. Pero es obra que se oye con gusto, que nadie (a poco que ame la buena música y las historias sentimentales) se arrepentirá de oír en el teatro Novedades.

Donde salvo pequeños detalles, se presenta con lujo, con propiedad, con fausto, y donde se interpreta la obra con cariño y con facultades bastantes.

Tal vez mejor en lo referente al canto, que en lo referente a declamación y a danzas. Salvo excepción en estos particulares.

Nieves Allaga, Cecilia Gubert, Caridad Davis, Ricardo Mayral, Pablo Gorgé y Rogelio Baldrich, cantaron de modo admirable.

Para todos hubo cariñosos y afioradizos aplausos.

EMILIO TINTORER

LAS NOTICIAS

3-II-933.



Estreno de "Talismán" en Barcelona**Homenaje al maestro Vives**

BARCELONA 2.—En el teatro de Novedades la compañía lírica de Luis Calvo ha estrenado la obra póstuma del maestro Vives, con libro de Romero y Fernández Shaw «Talismán».

La obra alcanzó un grandioso éxito. El público que llenaba completamente el teatro hizo repetir la mayoría de los números. El de los almendros, de tenor, y el de los guerreros, del primer acto; la romanza de barítono y el dúo del segundo, y especialmente, el intermedio, fueron aplaudidos con entusiasmo.

En el reparto sobresalieron Caridad Davis, Nieves Aliaga y Cecilia Gubert; el tenor Ricardo Mayral, Rogelio Baldrich, que cantó la parte de barítono y Pablo Gorgé, que dijo el verso con excelente estilo, escuchando aplausos. La orquesta dirigióla Miguel Puri.

Al final del primer acto la ovación fué interrumpida para que el primer actor de la compañía, Angel de León, dijera al público que los autores del libro dedicaban los aplausos a la memoria del maestro Vives. En el último acto los aplausos fueron tan resonantes y prolongados, que los señores Romero y Fernández Shaw se vieron obligados a salir a escena. Don Federico Romero tuvo palabras emocionadas en recuerdo de Amadeo Vives, que conmovieron al público. También tuvo que decir unas palabras de homenaje, para el insigne músico muerto, el empresario don Luis Calvo.

Teatro NovedadesCompañía lírica **LUIS CALVO**

Hoy, noche, a las diez:

¡QUIEN SERA MI NOVIO!

y el grandioso éxito de F. Romero y Guillermo F. Shaw, música del malogrado maestro Vives

Talismán

por Mayral, Aliaga, Gubert, Davis, Baldrich, Gorgé, Murcia, Barrera. Cuerpo de baile con la primera bailarina Lydia Parés. Decorados y vestuario, etc., todo nuevo y exprofesos. Gran "Mise" en escena.—Mañana tarde, Solemnidad musical, 150 representación del exitazo del maestro Penella que dirigirá la orquesta

DON GIL DE ALCALA

Noche y cada noche, el grandioso exitazo:

TALISMAN

Se despacha en contaduría.

8 - II - 1933.

